

CULLEN Y VERDUGO

# Noeiones

DE



COLOMBOELLA

Y ESTUDIO DE

TELEGRAFÍA ALADA

APLICADA Á LAS ISLAS CANARIAS

1900

Esta edición consta de 1.000 ejemplares

888

Naciones de Colombia

Y ESTUDIO DE

TELEGRAFIA ALIDA



Ediciones del

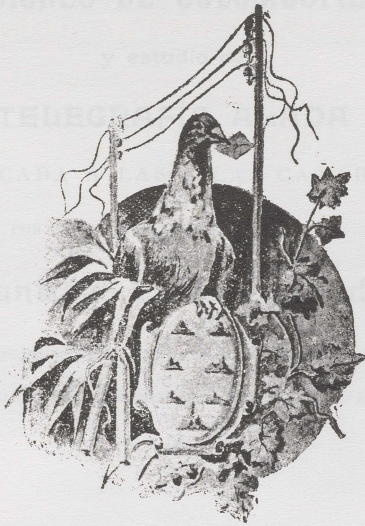
**ABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA**

Las Palmas, 1992

Esta edición facsímil consta de 3.000 ejemplares  
numerados.

Ejemplar número 698

© EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA  
2.ª edición, facsímil: 1992  
Coordinación: Jesús Bombín Quintana.  
Departamento de Ediciones.  
ISBN: 84-86127-90-4  
Depósito Legal: M. 33.059-1992  
Fotocomposición e impresión: Imprenta TARAVILLA  
Mesón de Paños, 6 - 28013 Madrid



# Nociones de Colombosfilia

Y ESTUDIO DE  
TELEGRAFÍA ALADA

# NOCIONES DE COLOMBOFILIA

y estudio de

## TELEGRAFÍA ALADA

APLICADA A LAS ISLAS CANARIAS

POR EL COMANDANTE DE INFANTERÍA

**D. Santiago Cullen y Verdugo**

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD COLOMBÓFILA

DE GRAN CANARIA Y SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA COLOMBÓFILA

DE CATALUÑA

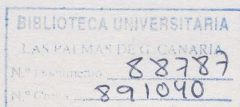


**LAS PALMAS**



Imp. de MARTÍNEZ Y FRANCHY, Calle del Cano (prolongación)

1900



**Al Excmo. Sr. General de División D. Leandro Delgado y Fernandez, Subinspector de Ingenieros del Distrito de Castilla la Nueva**

EXCMO. SR.

*Quando me hallaba en los albores de mi vida, V. E. difundió en mi inteligencia los conocimientos necesarios para penetrar en la carrera de las Armas poseido de ferviente entusiasmo. Mas tarde aquí, en época reciente, protegió mi pasión favorita, la Colombofilia, con valiosa donación de mensajeras, y no menos valiosos consejos. ¿Á quien pués mejor que á V. E. puedo dedicar este modestísimo trabajo?*

*Dispénseme V. E. el honor de aceptarlo, y se verán satisfechas las aspiraciones de su respetuoso y afectísimo subordinado,*

**El Autor.**

*Las Palmas de Gran Canaria 1.º de Agosto de 1900.*



## CONSIDERACIONES

**E**L propósito que me guía en el presente trabajo no es el de escribir un tratado de Colombicultura y Colombofilia (\*) que autores de sobresaliente mérito han dado á la publicidad; yo, mero aficionado, aunque entusiasta y fanático hasta la exageración, solo me propongo trasladar al papel mis impresiones sobre las condiciones en que debe desarrollarse en Canarias el Sport Colombófilo, por si fuese de alguna utilidad á los que en bien de la Patria y en alas del entusiasmo, quieran dedicar su actividad tanto á él como á la Telegrafía alada. Por consiguiente, cuanto aquí exponga solo puede tener carácter local, sin otro mérito que el conocimiento del país en que nació, que me permitirá designar las zonas más adecuadas al modo de ser y naturaleza física de las mensajeras; analizando de paso la posibilidad de los viajes entre Cádiz y Canarias por la Costa occidental de Africa, viajes á mi entender de

---

(\*) Colombofilia, palabra con que se designa exclusivamente el arte de cultivar y educar la paloma mensajera, formada de *columba* (paloma) y *philos* amante; por su extraordinaria importancia, algunos la han considerado como ciencia, puesto que, sujeta la educación á un plan fijo y ordenado, los resultados son positivos.

fácil realización si se llevan á efecto con prudencia y método.

Ninguna porción del territorio español se ve tan necesitada de múltiples medios de comunicación como la provincia de Canarias. Alejada 700 millas de la Madre Patria, sin otro enlace que el cable y los correos semanales, únicos también que sostienen las relaciones interinsulares, estamos expuestos si sobrevinieran complicaciones exteriores, á encontrarnos sumidos en absoluto aislamiento, tan luego como un buque enemigo, bajo la impunidad que ofrece la carencia de escuadra que nos proteja, tenga por conveniente pescar el cable ó apresar los correos.

Para penetrarse bien de la vital importancia que para nosotros tiene el sostenimiento de las comunicaciones, hay que suponer un momento que éstas se hallen interrumpidas, no sólo con las costas de España, sino también entre las islas, que se verían precisadas á proceder aisladamente, sin noción de los sucesos que se desarrollaran en el exterior, ni cabal idea de su situación, y, como consecuencia, sin avisos de los socorros de víveres y municiones que burlando la vigilancia enemiga tratasen de abordar á estas costas. Es, pues, indispensable contrarrestar el efecto moral que en el espíritu de los habitantes pudiera producir el temor á peligros desconocidos, estudiando y perfeccionando sin cesar la telegrafía alada, única que, dominando la inmensidad del espacio, y teniendo por motor el amor incomparable de la mensajera á su vivienda, puede escapar á los medios ofensivos de un enemigo poderoso.

Considerada como sport, tiene también la Colombofilia en Canarias ancho campo donde desarrollarse, si la emulación la impulsa. Interesantes resultan los concursos en el continente cuando recorre el numeroso bando alado interminables llanuras, salvando elevadas cordilleras y arribando por fin al palomar en me-



dio de la espectación de las sociedades entusiastas, que aplauden el maravilloso instinto de los volátiles. Pero cuando esas cualidades se despliegan sobre el mar inmenso, donde no tienen las mensajeras puntos que les proporcionen descanso, ni agua para mitigar la sed; donde al ver sobre su cabeza el espacio infinito, y bajo sus pies las profundidades del mar, el miedo redobla la velocidad convirtiendo el vuelo de rápido en vertiginoso, el concurso resulta admirable y capaz de seducir al más profano.

De lo expuesto se deduce que, aparte de la iniciativa de la sección de Ingenieros del Ministerio de la Guerra, protectora pródiga de la Colombofilia, ésta, como útil y amena, debe ser propagada con tesón en el Archipiélago; convencidos de que cuando los encantos que encierra cautiven el ánimo de las clases sociales, y se organicen Sociedades (\*) y Federaciones, siguiendo la ruta que con brillantes éxitos nos ha trazado la Sociedad Colombófila de Cataluña, si á imitación de aquellos generosos fundadores repartimos los aficionados de hoy los productos de nuestros palomares entre individuos que reúnan mucho entusiasmo y mayor constancia, y si, por último, desposeídos de ambiciones y egoísmo, renunciemos temporalmente á la parte de gloria que nos pueda corresponder, á fin de que esta caiga por entero sobre los neófitos, estimulándolos y enardeciéndolos, habremos logrado en poco tiempo crear un numeroso contingente alado que, á despecho de ambiciones extrañas, mantenga sin interrupción las comunicaciones, y con ellas las recíprocas corrientes de entrañable amor existente entre la Madre Patria y las Islas Canarias, una de sus provincias predilectas.

---

(\*) Cuando se escribió este capítulo no se había constituido aún la Sociedad Colombófila de Gran Canaria, que rápidamente se desarrolla.



## PARTE PRIMERA

### COLOMBOFILIA EN GENERAL

#### CAPÍTULO I

#### De las palomas

Diferentes razas.—Caracteres y cualidades.



LA Paloma Mensajera adoptada en toda Europa es la de raza *belga* proveniente de los cruzamientos entre la de *Amberes*, corpulenta y vigorosa, y la de *Lieja*, pequeña y ligera, que ha dado por resultado la llamada raza mixta de excepcionales condiciones: los principales aficionados de Bélgica y Norte de Francia, que, después de continuas selecciones, en el transcurso de los años han logrado que sus ejemplares se distinguan en repetidos viajes, afirmando á la vez la configuración de un órgano, un carácter ó una cualidad en todos los individuos que pueblan sus palomares, han creado las sub-razas, indebidamente llamadas razas, más bien que como distintivo del producto, para patentizar y dar á conocer la bondad de la marca. *Graters*, *Delmotte*, *Jamott*, *Sluys*, *Jurion*, *Pletinckx* y *Rej*, de Bruselas; *Gits*, de Amberes;

*Dardenne, Ransonnet, Rossor* y otros muchos cuyos nombres constituyen ilustre pléyade de colombófilos inteligentes, han difundido por todo el mundo los productos de su esmerado cultivo.

En España, la Sociedad Colombófila de Cataluña, y las demás de posterior creación, han ido adquiriendo ejemplares de gran mérito y de las principales razas, los que cruzados de continuo con los existentes anteriormente, y distribuidos con profusión, formaron un contingente selecto y numeroso, que en los últimos años ha hecho recorridos de 1.000 kilómetros, tenidos al principio por imposibles.

El Estado, por su parte, reúne en el palomar central militar de Guadalajara, razas escogidas de los más reputados criadores belgas, pagando á altos precios ejemplares notables por los viajes efectuados. Mi ilustrado amigo el Comandante de Ingenieros D. Pedro Vives, director de aquel centro y propagandista incansable del Sport, con un sistema de educación ordenada y una selección enérgica, continuando la obra meritoria de sus predecesores, ha purificado y refinado las razas del palomar central á tal extremo, que los productos cruzan la Península en todas direcciones en viajes de difícil recorrido, pudiendo afirmarse que cuanta paloma salga de allí dará resultados positivos al que la obtenga. En lo que á mi concierne, debo manifestar, para satisfacción de aquel Centro, que las dos parejas raza *Pletnichx* concedidas á mi palomar por la sección de Ingenieros, á consecuencia de gestiones del Excmo. Sr. General D. Leandro Delgado, y otra, raza *Gits*, obtenida anteriormente, han dado productos de tanto vigor é instinto que, á pesar de contar sólo 8 y 7 meses los pichones mayores, he logrado efectuar con ellos viajes entre Gran Canaria y las islas de Fuerteventura y Tenerife, atravesando ancha porción del Atlántico, muy superiores en velocidad á los realizados anteriormente.

Por lo tanto, cualquier aficionado que en Canarias trate de adquirir razas para su palomar, debe intentar obtenerlas del Palomar Central de Guadalajara y de las Sociedades Colombófilas, valiéndose para estas últimas de un amigo inteligente y de confianza, pues exigiendo los viajes marítimos, que serán los principales en las Islas, mayor resistencia é instinto en las mensajeras que en el continente, como más adelante se verá, es indispensable que cuantos ejemplares se importen sean de absoluta confianza. En mi opinión, convendría adquirir también algunas parejas en Bélgica de razas vigorosas y resistentes, en las cuales dominara esta cualidad con preferencia á otras, para en lo posible transmitir esa condición á los productos en su cruzamiento con las restantes; pero solamente los necesarios al objeto indicado, pues con mayor economía é igual bondad, se obtienen las demás palomas en las Sociedades al principio aludidas.

**Caracteres y cualidades.**—La paloma, dulce en sus costumbres y débil en su modo de ser, se mantiene indefinidamente unida á su compañera, sin que por lo general quebraunte nada su vida monógama: prodigáuse mútuas caricias, alternan en la incubación de los huevos y cría de los pichones, y cuando se les dá libertad, en particular las mensajeras, vuelan sin esfuerzo aparente por largo espacio de tiempo sobre el palomar elevándose casi siempre á considerable altura.

La cabeza de la mensajera debe ser pequeña, el cuello corto, el pecho ancho, las patas cortas, las alas largas, la cola estrecha, y las plumas brillantes, compactas y abundantes, sin que el color, en mi concepto, influya en sus condiciones ni tenga otra importancia que la que le dé cada aficionado con arreglo á su capricho; he tenido y tengo palomas azules, rodadas, bayas, rojas y negras, y por lo menos hasta la fecha, no he podido notar que un color tenga superioridad sobre el otro, como con frecuencia se afirma.

El color de los ojos, que deben ser vivos é inquietos, varía entre el rojo, pardo, anaranjado, blanco y salpicados, rodeados de un filete más ó menos pronunciado, que es preferible sea de color blanco ó negro al carnososo, por ser indicios aquellos generalmente de mejores condiciones en la paloma. Con los años suelen desarrollarse también en algunas, sin pasar de ciertos límites en la raza belga, las carnosidades de la nariz; y por último, las que al volar se elevan, suelen ser preferidas á las de vuelo bajo, por hallarse menos expuestas á la asechanza de los cazadores.

Las palomas mensajeras sienten con mayor intensidad que las demás aves el cariño á su vivienda, y en este principio se funda la Colombofilia: Paul de St. Victor ha dicho que *el alma de la Patria palpita bajo sus pequeñas alas*, y en efecto, difícil es encontrar un sér en la naturaleza que rinda más ferviente amor al lugar de su nacimiento: para ella la Patria es el palomar donde vió la primera luz, y el pueblo sobre el cual uno y otro día batió sus alas describiendo rápidos círculos; la patria es una teja, un peñasco, una eminencia cualquiera, si desde ella divisa el palomar y puede recrear la vista en su silueta; la patria, por la que con raudo vuelo recorre centenares de kilómetros, sin que le arredren los rigores del estío, ni la impetuosidad de los vientos, ni los mil peligros que á su paso se oponen, es el sol que dora el tejado de su vivienda, el aire que en ella se respira, y cuanto de algún modo tenga relación con el palomar:

Por eso la Colombofilia, inspirada en sentimiento tan vehemente é inmutable, tiene forzosamente que ser de resultados positivos. Podrán las tempestades ó los vientos diezmar un bando alado que atravesase el espacio en demanda de su palomar, ó las lluvias torrenciales detener el vuelo más ó menos tiempo, ó el sol del estío agotar sus fuerzas; será solo un contratiempo á que está sujeto todo lo humano; pero las que se sal-

ven, las que tras el reposo levanten nuevamente el vuelo, las que logren vencer en la lucha con los elementos, esas llegarán con tanta mayor ansiedad cuanto más prolongada ha sido la ausencia, y habrán bastado á justificar la Colombofilia.





## CAPÍTULO II

### Reproducción

---

Apareamientos.—Postura.—Incubación.—Lactancia (\*)



**S**NVOLUNTARIAMENTE he dado al precedente capítulo mayor extensión de la que me proponía, llevado de mis simpatías por la paloma mensajera de cuyas cualidades soy entusiasta admirador. Pero no pretendiendo escribir una obra de Colombofilia, sino una colección de notas sobre las variantes que el clima, la situación geográfica y la naturaleza del país obligan á introducir en Canarias, seré breve en lo sucesivo, debiendo los aficionados que deseen llevar ordenadamente sus palomares, consultar en todas ocasiones las obras nacionales y extranjeras escritas, ricas en detalles y modelos de elocuencia y saber, acudiendo en último lugar, y solo para introducir algún cambio de régimen, á estos pobres apuntes, incapaces de figurar jamás al lado de aquellas que ostentan el nombre de los que en Colombofilia fueron mis maestros.

Como obras españolas de mérito existen *La Colom-*

---

(\*) Este nombre ha sido adoptado por la mayoría de los autores colombófilos por analogía, á falta de otro más apropiado.

*bofilia* de D. Salvador Castelló, de Barcelona; *Instalación y Régimen de los Palomares Militares* del Comandante de Ingenieros D. Pedro Vives y Vich, Director del Palomar Central; y *Manual de Colombofilia y telegrafía alada* del Capitán del propio Cuerpo D. Lorenzo de la Tejera. Las extranjeras son muchas, sobresaliendo la *Science Colombophile* de Mr. Gigot, belga, *La Colombophilie* de Mr. Rosoor, francesa; *I. Colombi* del Capitán de Ingenieros italiano Malagoli, y otras muchas que no enumero; cualquiera de ellas, leída con propósito de aprender, descorrerá al aficionado el misterioso velo que envuelve los secretos del Sport.

Dicho esto á manera de excusa, doy principio á lo concerniente al presente capítulo.

La reproducción es una función de la naturaleza que tiene por objeto perpetuar la especie: á la reproducción precede en las palomas el apareamiento, durante el cual se prodigan el macho y la hembra tiernas caricias como testimonio no interrumpido de amor conyugal.

En los buenos palomares de mensajeras, la unión no suele ser espontánea sino preparada y elegida por el hombre. Para ello, á pesar de que las reglas fundamentales rigen en todas partes por igual, tratándose de Canarias debe procurarse que en los individuos dominen los caracteres distintivos del vigor, á fin de que los productos puedan resistir en los viajes los vientos del Océano, que sin montañas que los amortigüen, suelen soplar con alguna intensidad: también es conveniente cuidar de que la pareja sea de regular talla, ó si una es muy pequeña que sea el otro corpulento, para contrarrestar la tendencia á la disminución de tamaño que, sin duda debido al clima, con frecuencia se ve en el país, máxime si el aficionado no cuida de que sus palomas hagan un número pequeño de crías.

Todas las obras de Colombicultura y gran número de periódicos y revistas, al tratar de los apareamientos,



han dedicado extenso lugar á estudiar los inconvenientes ó ventajas que pueden presentar los cruzamientos entre parientes cercanos, deduciendo por lo general consecuencias apasionadas en uno ú otro sentido, al extremo de existir palomares donde se preconiza en absoluto la consanguinidad, en contraposición con los que detestan los cruzamientos que puedan traer consigo tal condición.

La revista colombófila *La Paloma Mensajera*, ha publicado durante el pasado año una serie de artículos dedicados al estudio de esta difícil materia, en los cuales su autor Mr. Gigot, teniente del Ejército belga, con conocimiento profundo del asunto, muestra á los aficionados la ruta invariable que se debe seguir. En ellos defiende la consanguinidad en los casos en que, libres los reproductores de defectos físicos, y siendo razas dotadas de gran afinidad, no haya temor á que los productos puedan nacer bajo la funesta influencia de aquellos defectos, y la rechaza, cuando por anteriores fracasos, ó por no armonizar la configuración de los órganos principales de ambos, ó por adolecer de iguales defectos, puede de antemano afirmarse que los hijos serán herederos de las cualidades de sus padres.

En apoyo de su teoría presenta casos numerosos de mensajeras notables procedentes de cruzamientos consanguíneos, deduciendo que, existiendo palomares en los cuales los productos se cruzan repetidas veces sin que individuos extraños introduzcan nueva sangre en ellos, conservándose no obstante á la altura de su gran reputación, tiene que depender de causas ajenas á las razas, como puede ser de la alimentación ó defectos de higiene, los fenómenos de retroceso ó inutilidad que se observen.

Siguiendo, pues, el método prudente indicado, podrán los aficionados participar de los beneficios de ambos sistemas.

La época más apropiada para verificar los apare-

mientos es en los últimos días de Enero, con objeto de aprovechar la temperatura primaveral que durante los meses de Febrero, Marzo y Abril reina en Canarias; de modo que en los primeros días de Febrero las parejas habrán hecho la primera postura, quedando tiempo suficiente para hacer dos ó tres crías, que es el máximo de las que se deben permitir, antes del 25 de Mayo, en cuya época es indispensable separar los sexos hasta el siguiente Enero, pues de lo contrario, el calor ayudado por la muda y una continua reproducción, agotaría las fuerzas necesarias para los viajes.

Yo tengo la costumbre de aparear el 20 de Enero, día de San Sebastián, y separar del 15 al 25 de Mayo, habiéndome dado hasta la fecha muy buenos resultados el sistema.

Mientras dura la elaboración del nido, que deben hacer en una cazuela de barro, y en cuyo trabajo alternan el macho y la hembra, ésta se coloca dentro para recibir con muestras de placer y un quejido cariñoso é insinuante, las pajas y plumas que el macho sin cesar conduce en el pico, tomando las primeras de unos haccillos de esparto que deben colocarse á 10 centímetros del suelo colgados en el palomar. Una vez terminado se ve al macho con frecuencia colocarse dentro de la cazuela, é invitar á la hembra á poner, con un arrullo suave y prolongado.

**Postura.**—La postura suele tener lugar á los ocho ó diez días después de apareada la paloma; en los dos ó tres días que le preceden, presenta la hembra síntomas de inquietud, las alas caídas, dificultad en el vuelo, permaneciendo grandes ratos metida en el nido, en el que duerme, y al que la impulsa el macho con fuertes picotazos.

El primer huevo lo pone generalmente entre 4 y 6 de la tarde; 44 ó 46 horas después pone el segundo, en cuyo momento empieza la incubación, siendo rarísimas las posturas de tres huevos, malogradas

casi siempre por no poder ser calentados por igual.

Don Salvador Castelló, en su reputada obra de colombofilia, describe de la manera siguiente la evolución del huevo, tomándolo de la obra de Brehm:

«Después de la fecundación sobresale de entre los demás uno de los cuerpos vitelinos que penden ó están suspensos del ovario, recibe de la sangre todas las substancias destinadas á la nutrición del vitelo ó yema, se separa después, y el cuerpo vitelino penetra en el oviducto, el cual, durante la evolución, está en gran actividad, lo que se nota por la continua secreción de la clara ó albúmina. El vitelo ó yema y la albúmina son impulsados por las contracciones del oviducto, llegan á la expansión del mismo en su forma ovular, formándose la membrana del cascarón y costra caliza. Esta última, que al principio es de una consistencia papilosa y glutinosa, se endurece rápidamente y completa la constitución del óvulo. Por las contracciones de las fibras musculares de la matriz es movido éste con el extremo romo delante, hacia la vagina, y de esa á la cloaca, donde probablemente se colorea, y después es expulsado por las contracciones del ano.»

Ocurre algunas veces lo que aquí llamamos atravesarse el huevo, que consiste en una desviación que sufre en la cloaca y que le impide ser expelido al exterior, pudiendo ser causa de enfermedad y hasta de muerte en la paloma. Para evitarlo emplean los campesinos del país con todas las aves, un medicamento inofensivo, de positivos resultados, según ellos, que únicamente á título de curiosidad indico: introducen dentro del ano una piedra pequeña de sal ó unas gotas de aceite, procuran enderezar el huevo con movimiento combinado de los dedos, y al poco tiempo es lanzado fácilmente.

Las dimensiones normales del huevo son 4 centímetros de longitud por 2 de diámetro: algunas hembras suelen ponerlos muy pequeños, pero no siempre es síntoma de que los pichones sean desmembrados, aun cuan-

do por lo general el tamaño de unos y otros está en razón directa. También suele acontecer que por excesivas posturas, ó por carecer la paloma de los cuidados y alimentos que la reproducción exige, la cáscara del huevo no llega á adquirir la consistencia y dureza debidas, siendo expulsado en forma imposible de aprovechar para las crías; este inconveniente se combate suministrándoles los panes reconstituyentes, cuya fórmula indicaré al tratar del régimen del palomar, y cuya eficacia es tanta y tan radical, que normaliza por completo la reproducción.

**Incubación.**—El periodo de incubación dura en la paloma generalmente 17 días y algunas horas, manteniendo en el transcurso de ellos los huevos abrigados entre las patas y el vientre, y alternando el macho con la hembra, aunque no por igual, en el trabajo de desarrollar el gérmen: aquél se ceba desde las 10 ó las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde, y la hembra el resto del tiempo; ocurriendo algunas veces que ésta continúa la incubación dos y tres días, cuando por extravío ó accidente imprevisto el macho no regresa á su palomar, abandonando después de este tiempo la postura.

Sin duda debido á la benignidad de nuestro clima he visto que huevos abandonados toda una noche, y que han sido nuevamente incubados al amanecer, no se malograron; pero como la casualidad énteraria por mucho en ello, debe procurarse el mayor reposo posible en el departamento de reproductoras, á fin de evitar el enfriamiento de los huevos.

También cambiando las posturas he logrado que una paloma saque huevos de otra puestos dos, tres, y hasta cuatro días después; del mismo modo que una pareja incubando huevos de diferentes padres, cuyos pichones habian de nacer con dos días largos de intervalo, los criaron con igual desarrollo; pero en todas estas combinaciones, que el clima favorece mucho, debe llevarse un exquisito tacto, sin abusar jamás.

El requisito indispensable para el desarrollo del pichón es que el huevo esté fecundado, lo que se conocerá en que, colocado al día siguiente de empezada la incubación de manera que sobre él se proyecte un rayo de luz, se notará que ha perdido la transparencia del primer día: al sexto se percibe en el huevo una mancha blanquecina de la cual se bifurcan varios ramales sanguinolentos, que son las venas: al décimo, el pichón, completamente formado, ocupa gran parte del huevo, permitiendo uno solo de los casquetes esféricos dar paso á la claridad de la luz: al décimo tercero se endurecen las uñas, se desarrolla el plumón que lo ha de cubrir hasta que broten las plumas, y el embrión ocupa casi por completo la cavidad del huevo: desde la víspera del nacimiento (\*) se perciben los movimientos que produce al romper con la punta córnea del pico la membrana *fasfara*, (\*\*), y una vez logrado esto nótanse los picotazos para romper la cáscara formando un círculo alrededor del huevo, pudiendo oírse el piar del pichón que nace pocas horas después.

Algunas veces, aunque no muy frecuentes, la cubierta caliza del huevo, ó sea la cáscara, presenta tal dureza que el pichón se ve imposibilitado de fracturarla, concluyendo por agotar la cantidad de aire contenida en el casquete que forma la membrana *fasfara* y la cáscara, y, falto de oxígeno para los pulmones, morir por asfixia: en este caso debe procurarse con sumo cuidado ayudarle nada más que á iniciar el rompimiento, teniendo presente que la más insignificante herida que se le produzca, le ocasionaría la muerte.

**Lactancia.**—El período de lactancia es el más delicado para el pichón, que nace sometido á una debilidad

---

(\*) El Sr. Castelló da el nombre de *dehiscencia* á la rotura de la cáscara y salida del pichón.

(\*\*) Membrana que cubre el interior de la cáscara.

extrema; comprendiéndolo así los padres, en los primeros días no abandonan un momento el nido, procurando relevarse con sumo cuidado á fin de evitar molestias á los pequeñuelos. Este periodo, y el de los tres á cuatro meses de edad, son los realmente delicados en Canarias, puesto que, debido al clima, ya caluroso en Abril y Mayo, se desarrollan extraordinariamente los parásitos y berrugas, que, agobiando al nuevo ser, impiden su crecimiento y desarrollo; más adelante, al tratar del régimen del palomar, indicaré las precauciones que deben adoptarse para combatirlos, y las sustancias más apropiadas para la desinfección, teniendo por base una limpieza extremada, la que, llevada con rigor, alejará por completo los gérmenes nocivos.

Desde los primeros días se nota que es mayor uno de los pichones, casi siempre el macho; debiendo, si los padres son malos criadores ó tienen propensión á producir hijos pequeños, sacrificar uno sin compasión, con mayor razón en este país donde, como decía en el primer capítulo, de no estar rodeados de cuidados extremos, los productos tienden á la disminución de tamaño. Pero como puede suceder que el aficionado mate el menor, en su deseo de conservar el que parece más vigoroso, y en este caso al poco tiempo, como ocurre en Bélgica, abundarían mucho más los machos que las hembras, para evitarlo, debe alternarse sin temor alguno, en la seguridad de que la hembra que quede, objeto único entonces del amor y cuidado de los padres, se desarrollaría rápidamente. No me cansaré, sin embargo, de insistir en recomendar el aseo de cazuelas, nidos y palomares; esto y una buena alimentación son la base principal de todo, y llevándolo con rigor se evitará el sacrificio de ninguno de los pichones.

Durante los seis ó siete primeros días, los padres suministran á los pequeños una sustancia lechosa que se supone formada con alimentos semi-digeridos, y que con movimientos impulsivos inyectan con su

pico en el buche de los pichones. Hay diversas opiniones entre los colombófilos sobre la época en que dicha substancia, originada por la secreción de las glándulas, se determina, suponiendo unos que empieza tres ó cuatro días antes de terminar la incubación, y otros que en el momento del nacimiento del pichón; sea como quiera, por más que las manifestaciones exteriores inducen á estar conforme con la opinión de los últimos, debe procurarse no privar á los padres en los primeros días de sus hijos, porque, acumulada la *substancia láctea* en el buche, puede ser causa al descomponerse, de enfermedad ó muerte de la paloma.

Desde el séptimo día en adelante empiezan á suministrarles algunos granos aumentando progresivamente la dosis hasta los 25 días, que pueden alimentarse por sí solos; esto no obstante, aconsejo á los aficionados de Canarias no separen los pichones hasta que tengan un mes cumplido, porque he notado con frecuencia que esos 5 ó 6 días más que de cuidados paternales se les conceden, redundan en mayor tamaño del pichón, y combaten la tendencia á la pequeñez que tantas veces he mencionado.

El pichón, de 20 gramos que pesa al nacer, llega á los 500 á los 25 días, pero no alcanza el verdadero y completo desarrollo físico hasta que tiene un año, á cuya edad debe empezar las crías, porque de hacerlas antes, pudieran perjudicarse notablemente los reproductores y los productos. (\*)

En general, debe el aficionado en el país, dar tiempo al completo desarrollo de pichones y palomas, llamadas á vencer grandes obstáculos, manteniendo los sexos separados hasta la época oportuna de los apareamientos.

---

(\*) Malagoli dice que el vigor de la paloma se expresa por los siguientes números que indican años—3 2 4 5 1 6 7 8 9



### CAPÍTULO III

#### Instalación del Palomar

Orientación.—Dimensiones.—Útiles.



Los hábitos y costumbres del país no han sido, por fortuna, reformados en Canarias con el transcurso de los años en lo concerniente al sistema de viviendas, construyéndose las casas con más ó menos dimensiones y mayor ó más modesto *confort*, pero siempre partiendo del supuesto de que la ocupará por entero una sola familia, dueña única de las azoteas, terrazas y demás dependencias.

Resulta de aquí, que el aficionado que desee instalar un palomar, empieza por tener á su alcance casi siempre una azotea espaciosa, en la cual le sobran solares para el emplazamiento, alejados del ruido de la calle, y como la diferencia de altura en los edificios es continua, con frecuencia encontrará también un muro con buena orientación, del cual arranquen los demás tabiques ó bastidores de alambrado que se construyan.

Respecto á ventilación, los palomares de mensajeras en esta provincia requieren distintas condiciones que en Europa; los fríos intensos del invierno y las nevadas frecuentes exigen en el continente que, adoptando la forma de habitaciones, tengan sus paredes de obra ó madera, sin otro espacio abierto á la circulación del aire que la ventana, con frecuencia cubierta en



parte de cristales en algunas zonas, y á la cual se adosa la jaula de entrada: en Canarias, por el contrario, si privásemos á las palomas de las brisas suaves de la costa que refrescan la atmósfera, sometiéndolas á un sistema de vivienda impropio de la localidad, los parásitos invadiéndolo todo, se desarrollarían en tales proporciones que sería muy difícil extinguirlos, y la anemia, consecuencia directa del calor y una vida falta de ambiente renovado sin cesar, aniquilaría el organismo.

De lo expuesto se deduce que para la construcción del palomar conviene presidan las reglas que á continuación enumero. La fachada que mire al naciente debe ser en su totalidad de tela de alambre galvanizado, con objeto de que penetren en el interior libremente los rayos templados del sol de la mañana, pudiendo colocarle, en caso de que sea demasiado extensa, sobre la mitad inferior, unas hojas de madera envisagradas para que giren de Marzo á Noviembre en las horas de calor, dejando circular el aire en gran cantidad; este alambrado, que es preferible esté formado de barras cilíndricas y paralelas, de 8 milímetros de diámetro, distantes cuatro ó cinco centímetros unas de otras, requiere sea lo suficientemente fuerte para impedir penetren en el palomar los gatos y ratones, enemigos implacables de nuestras mensajeras; el frente norte de donde soplan por lo general los vientos y provienen las lluvias, el del poniente, y el del sur origen de los grandes calores, debe ser muro de ladrillo ó madera, sin otra abertura que algun pequeño ventilador por el norte, cuidando siempre de enmacillar perfectamente y pintar al óleo las partes de madera, para evitar el desarrollo de parásitos.

Los techos pueden ser de envigado y tabla, colocando encima una espesa capa de hormigón endurecido formado con cemento, cal y arena, que resguarda perfectamente del calor y constituye el mejor sistema, ó solo revestida la tabla con lona pintada repetidas

veces para evitar la filtración de las aguas; debiendo desterrarse en absoluto las cubiertas de planchas de zinc ó hierro galvanizado que he visto en algunos palomares, porque, bajo la acción de los rayos solares, producen un calor insoportable en el interior del palomar.

El piso, por lo común de hormigón ó loseta, conviene recubrirlo de arena mezclada con azufre en polvo, que se renovará cada tres meses, y si por la necesidad de aprovechar una habitación ó galería, fuese de tabla, deben desaparecer las hendiduras y grietas antes de enarenar, calafateando las uniones de la madera como se hace en la cubierta de los buques.

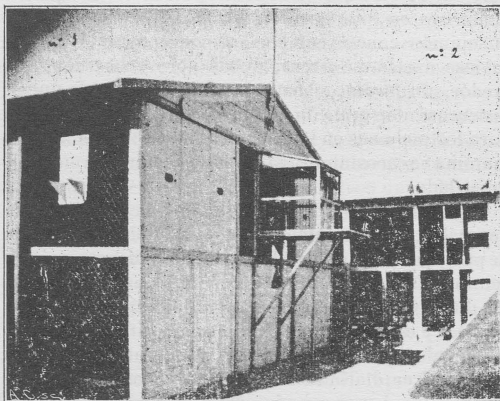
Don Pedro Vives en su *Instalación y régimen de los palomares*, dice que no es indispensable que aquel se construya en punto culminante; por lo tanto, siendo su opinión concluyente, en mi concepto, si la casa no tuviese azotea ni terraza, puede aprovecharse un corredor, un jardín, y hasta una habitación á la que se procurará dar gran ventilación; la dificultad será solo para los pichones en los primeros días, porque la paloma, una vez acostumbrada, penetra fácilmente en cualquier lado.

**Dimensiones.**—El palomar debe tener, como regla general, un metro cúbico de capacidad por cada pareja de palomas que en él se albergue, no siendo conveniente reunir más de *quince* en un mismo departamento, por las dificultades que presenta para la limpieza y saneamiento, y especialmente por hacerse difícil la inspección ocular que todo aficionado inteligente y cuidadoso debe ejercer diariamente sobre sus mensajeras; una úlcera, una berruga insignificante, curada á tiempo, desaparece con rapidez, mas si por acumularse muchas palomas pasa desapercibida, al poco tiempo la enferma habrá infestado á sus compañeras.

Cuando el palomar está montado en forma y los recursos de su dueño lo permiten, debe tener un departamento para reproductoras; dos para pichones machos

y hembras; otro para palomas cautivas; una enfermería; una habitación para trabajos fotográficos; almacén, y oficina del palomar: desde este completo servicio hasta un pequeño cuchitril que lo encierra todo, cabe perfectamente y se ve con frecuencia en nuestro sport, siendo fácil observar que palomares inferiores producen ejemplares sobresalientes por su mérito.

La altura del techo no debe exceder de dos metros, para poder coger las palomas fácilmente; con el propio objeto deben desaparecer los resaltos y molduras interiores que les permita posarse fuera del alcance de la mano, evitando así se estropeen las plumas que tan necesarias le son para la locomoción.



El anterior grabado es una vista fotográfica de mis palomares en Las Palmas; el número 1, que está dividido en dos departamentos para mantener separados los pichones de distinto sexo durante el primer año, tiene de quita y pon con objeto de ventilarlo en verano, los tableros de madera superiores provistos de las asas correspondientes. El número 2, preparado para departamento de reproductoras, se cubre en invierno la mitad inferior con tableros perfectamente ajustados, permaneciendo oculta la jaula de entrada situada á la izquierda, que no puede ser visible en la figura.

## Útiles del palomar

**Jaula de entrada.**—La jaula de entrada es un aparato que se coloca adosado al palomar en uno de sus frentes, y que tiene por principal objeto dejar encerradas las palomas que regresen de un viaje ó concurso, en un espacio reducido que permita cogerlas fácilmente, cuando intenten penetrar en su departamento respectivo.

Es de forma cúbica de 55 á 60 centímetros de lado;

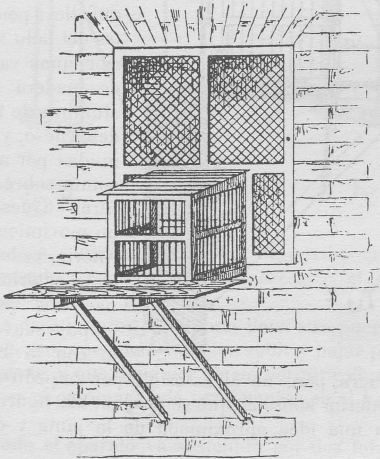
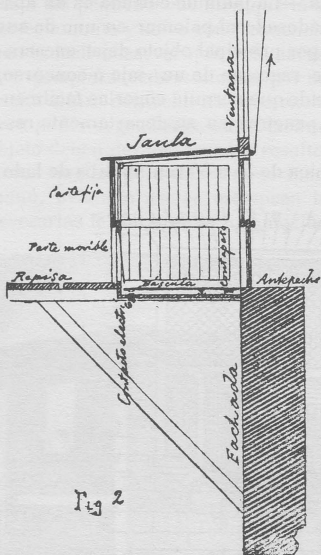


Fig. 1

el techo, por lo general de madera, tiene una inclinación para que las aguas no se depositen ni se filtren al interior, y las caras laterales, formadas por largueros, sostienen unos alambres consistentes, separados entre

si de tres á cuatros centímetros, que impiden la salida de la paloma; el frente exterior, ó sea el opuesto al palomar, tiene en la mitad inferior un espacio sin alamb



rar, que se cierra á voluntad con un rectángulo de corredera que sube y baja por medio de una cuerda y una combinación de poleas pequeñas; este rectángulo lleva pendientes del lado superior unas varillas de madera ó de aluminio de 4 mm. de grueso, y que, unidas por un eje común sobre el que pueden describir un movimiento giratorio, ceden hacia el interior apenas una paloma empuja suavemente con la cabeza

desde fuera, pero no al exterior, por impedírselo el listón inferior sobre el que se apoyan; las figuras 1, 2 y 3 dan una idea aproximada de la jaula y de las varillas.

La figura 4 representa otra especie de varillas que también se usan en forma de horquilla, pero que, no girando sino apareadas, tienen el inconveniente de que metiendo la cabeza la paloma entre dos alambres de los que constituyen una horquilla, queda sujeta, ocasionándole el consiguiente estropeo en el plumaje.

El piso de la jaula es un tablero que bascula sobre un eje situado á 15 centímetros del interior, y que se mantiene horizontal por un contrapeso de plomo ó hierro colado, en la forma que se ve en la figura 2; debajo de la puertecilla de entrada tiene el tablero un contacto eléctrico, con objeto de que apenas penetre en la jaula la paloma, suene un timbre situado en la habitación del dueño del palomar ó sitio más céntrico

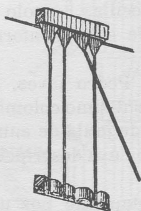


Fig. 3



Fig. 4

de la casa, pudiendo mantenerse inmóvil el tablero por un pasador cuando no sea necesario el aviso del timbre.

La cara interior de la jaula lleva otra puertecilla de alambrado, que puede también subir y bajar por medio de poleas, y que tiene por objeto permitir el paso de la paloma al palomar, una vez detenida en el fondo de la jaula.

Todo el aparato va sostenido por dos tornapuntas de madera, en los cuales se apoyan también dos tablas situadas delante del frente exterior, y que tienen por objeto servir de posadero.

Descrita la jaula, veamos su manera de funcionar. La paloma que regresa de un viaje conduciendo despacho ó sortija de comprobación, penetra en la jaula empu-

jando las varillas de entrada, y encontrando cerrada la comunicación con el palomar é imposibilitada de salir nuevamente por donde entró, quedará sujeta y en condiciones de ser cogida fácilmente; el tablero báscula, al que se ha quitado previamente el pasador, funciona por el peso de la paloma, y estableciendo la corriente sonará el timbre dando aviso al aficionado de que debe acudir con rapidez.

Para la entrada y salida diaria del palomar, se sostienen levantadas las dos puertecillas, ó solo la interior, si se desea que después de salir, conforme vayan entrando queden encerradas.

El Comandante de Ingenieros D. Pedro Vives, mi ilustrado amigo, incansable é inteligentísimo colombófilo, ha ideado un ingenioso sistema de jaula de entrada y salida, representada en la figura 5, cuya descripción hace el autor en la forma siguiente:

«Una paloma puede pasar perfectamente por una pequeña abertura horizontal ó ligeramente inclinada de 8 ó 10 centímetros de longitud, siempre que la atraviese de arriba abajo, puesto que se tira por la abertura con las alas plegadas y no las abre hasta después que ha pasado, pero á la misma paloma le es de todo punto imposible atravesar la misma abertura en sentido contrario, puesto que tendría que llegar á ella con las alas extendidas y no podría entrar.

»Dispuesta la ventana en la forma indicada que no créo sea necesario describir, las palomas saltan libremente por el ventanillo superior, desde el palomar á la repisa exterior, y desde allí pueden volar libremente, y cuando quieren entrar otra vez en el palomar, no pueden hacerlo por el ventanillo de salida sino por el inferior.

»Pueden disponerse varias ventanillas de salida, pero es conveniente que la entrada sea única, debiendo unas y otras llevar su puertecilla de corredera ó giratoria para poderlas abrir ó cerrar según convenga.

»Este sistema se puede completar poniendo una alambarrera que cierre un espacio en la parte superior de la ventana, para que este espacio, que no

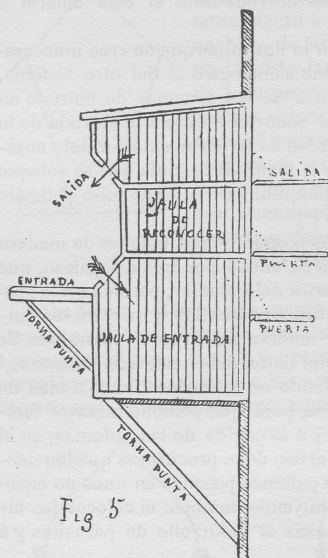


Fig 5

debe comprender todos los ventanillos de salida, sino la mitad de ellos, sirva de jaula de reconocimiento en mejores condiciones que la jaula anteriormente descrita, puesto que en ésta los pichones encerrados en la jaula de reconocimiento, ven á las palomas que vuelan ya en el palomar entrar y salir libremente por los ventanillos inmediatos de la misma ventana, al paso que en la otra,

mientras están encerrados los pichones hay que interrumpir la salida de los que vuelan ya libremente.

»Si se desea que las palomas al entrar en el palomar queden presas, se puede disponer una jaula fija ó movable debajo de los ventanillos de entrada, jaula que en el caso de ser movable debe estar en este sitio constantemente, pero con la puerta abierta para que, acostumbradas las palomas á entrar libremente á través de la jaula, no noten nada extraordinario el día



en que se las quiera coger, para lo cual bastará cerrar la puerta de la jaula que debe estar en un costado y no en el frente, para que las palomas no puedan ver antes de tirarse por el ventanillo si está abierta ó cerrada.

»No se detalla en la figura, porque se cree innecesaria, la pequeña báscula análoga á la del otro sistema, y común á la mayoría de los sistemas de entrada en uso, que para hacer sonar el timbre á la entrada de la paloma debe colocarse en la parte exterior del ventanillo de entrada, en el fondo de la jaula que se coloque debajo de él ó en cualquier otro sitio de paso obligado para las palomas.» (\*)

**Posaderos.**—Los posaderos son listones de madera de 4 á 5 centímetros de ancho por tres de grueso, que se colocan en el interior del palomar, paralelos á las paredes á 35 ó 40 centímetros de ellas, y que van sostenidos por barras de madera salientes ó palomillas de hierro; los bordes del listón deben ser ligeramente redondeados, procurando no situarlos nunca á más de 1'80 metros de altura, para que presenten mayor facilidad á la limpieza y á la cogida de las palomas; en el caso de colocarse varios, debe procurarse queden desviados para que las palomas posadas en unos no ensucien á las otras, rehuendo tambien el colocar las tablas anchas, propensas al desarrollo de parásitos y á favorecer las riñas.

**Comederos.**—Los comederos pueden dividirse en dos clases, según que el dueño del palomar observe la ordenada costumbre de hacer la distribución de la comida á horas fijas, tan conveniente para la salud de las palomas, ó que por verse obligado á ausentarse varios días y no tener á quien encargar de la distribución

---

(\*) La figura número 5 lleva con respecto á la obra de la del Sr. Vives las modificaciones que él recomienda en la jaula de reconocer y jaula de entrada.

normal, quiera dejarles grano en abundancia; el primer sistema da excelentes resultados, el segundo no lo recomendaré nunca. Para la distribución diaria se emplea una tabla de 10 á 12 centímetros de ancho y de 50 á 60 de largo, con un reborde formado por listones de 4 centímetros de altura, en la cual se coloca el grano diseminado, limpiándola perfectamente después de retirarla del palomar: para suministrar el alimento en gran cantidad resulta práctica una tolva de madera de la que da exacta idea el dibujo número 6.

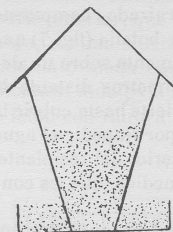


Fig 6

**Bebederos.**—Hay varias clases de bebederos empleados en Bélgica, Francia, Italia etc, tendiendo todos á mantener el agua limpia y fresca, condición indispensable para que no dañe á las palomas: el mejor bebedero sería indudablemente aquel en que el agua

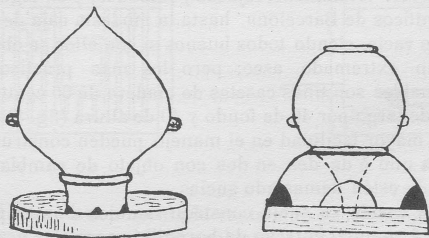


Fig 7

corriese sin interrupción por un depósito de hierro que se comunicaría el sabor ferruginoso, pero, siendo difícil de preparar en Canarias en sitios altos como azo-

teas y terrazas, por venir generalmente las aguas del servicio público con poca presión, pueden adoptarse como buenos los que emplea la Sociedad Colombófila de Cataluña de barro cocido y barnizado, compuesto de un recipiente en forma de gran botella (fig. 7) que después de lleno se invierte rápidamente sobre un depósito cuyo fondo queda 4 ó 5 centímetros distante de la boca de la botella; el líquido se vierte hasta cubrir la boca, manteniéndose á esta altura por impedir el agua que contiene entrando aire en el interior del recipiente, saliendo poco á poco después, á medida que es consumida.

En mis palomares uso este bebedero, enviados por aquella sociedad, con muy buen resultado.

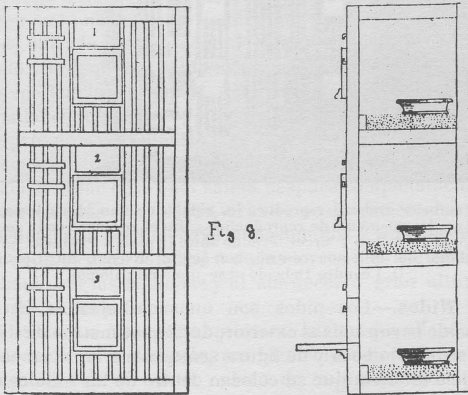
A fin de que la arena que recubre el piso no ensucie el agua, debe construirse con ladrillo ó loseta y cal, en parte céntrica del palomar, un cuadrado de 35 centímetros de lado por 10 de altura, sobre el que se coloca el bebedero.

**Nidales.**—Hay diversas clases de nidales, desde los usados en los palomares de Bruselas por Mr. Carpentier y Mr. Wielemans, lujosos y cómodos, y en algunos magníficos de Barcelona, hasta la modesta caja de petróleo vacía, siendo todos buenos si con ellos se observa un extremado aseo; pero los más prácticos y manuales son unas casetas de madera de 60 centímetros de largo por 40 de fondo y 40 de altura (fig. 8) que para mayor facilidad en el manejo pueden construirse uno á uno ó de dos en dos con objeto de cambiarlas cuando estén demasiado sucias.

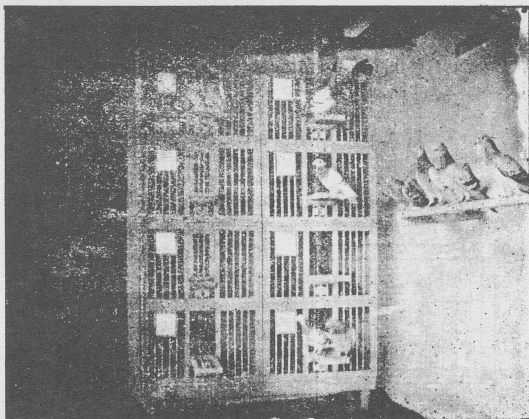
La caseta se suele construir también de mampostería formando el techo de bovedilla, como las usadas en el palomar Central, que reúnen la ventaja de poderse blanquear con lechada de cal fenicada cuantas veces se desee.

En unas y otras se cubre el frente con un bastidor envisagrado formado por un marco y varillas de ma-

dera cilíndricas de 4 milímetros de diámetro, dejando en el centro una puertecilla también de varillas ó de tabla de 13 centímetros de ancho con un tope en la parte inferior, que la mantenga horizontal cuando se abra; encima ó debajo de la puerta lleva una pequeña tablilla ovalada con el número de orden correspondiente al nidal, y á la izquierda dos resaltes de madera ó latón con ranura para colocar la tarjeta de nido.



Esta caseta presenta la ventaja de poderse emplear para los apareamientos, colocándole colgados del varillaje dos pequeños depósitos de zinc cerrados al exterior, conteniendo comida y agua para alimentar á las parejas encerradas; los que sirven igualmente para que los padres tengan grano que suministrar con frecuencia á los pichones.



El anterior grabado reproduce los nidales de uno de los testeros de un departamento de reproductoras. En el posadero de la derecha y en primero y tercer término se ve la pareja Pouter, procedente del Palomar central, con que el Excmo. Sr. General D. Leandro Delgado olse juió á mi palomar.

**Nidos.**—Los nidos son unas cazuelas de barro cocido barnizadas al exterior, de 22 centímetros de diámetro en la boca y de figura semejante á la de un casquete esférico, que se colocan dentro de los nidales en los ángulos del fondo para que las palomas hagan en ellos la postura; al interior llevan unas rayas formando círculos paralelos para contener el movimiento de los espartos.

En Las Palmas es fácil adquirirlos, pues por un modelo que di de los que me remitió la Sociedad Colombófila de Cataluña, iguales á los usados en Inglaterra, se construyen con bastante economía en la fábrica próxima al Castillo de Santa Catalina.

Otra especie de nidos se usan en Italia, que consis-

ten en unos conos de mimbre tegidos, para poner colgados en los nidales, y que por ser propensos al desarrollo de insectos no se deben recomendar, presentando además grandes inconvenientes para la limpieza.

**Jaula de reconocimiento**—La jaula de reconocimiento, último de los útiles del palomar que resta por describir, tiene por objeto encerrar en ella á los pichones recién separados de los padres, para que, colocados en sitio prominente, esploren con la vista las inmediaciones, y conozcan su vivienda antes de soltarlos por primera vez.

La mayoría de los autores de obras colombófilas, dicen que puede usarse como jaula de reconocimiento la de entrada y salida del palomar, y aun cuando yo acato y me someto, como es natural, á los consejos de la experiencia y el saber, debo manifestar el funesto resultado que me dió cuando empleaba este sistema: las primeras pérdidas de pichones hizo que los tuviese hasta tres días consecutivos metidos en la jaula de entrada, á pesar de lo cual salían después completamente desorientados y recelosos, al extremo de que con harta frecuencia se perdían ó permanecían dos y tres días en las cúpulas de la catedral ó de las torres mas elevadas, volando por las mañanas y al atardecer á gran altura alrededor del palomar.

Este temor á hacer la primera suelta que llegó á preocuparme seriamente, me hizo construir una jaula prismática de un metro cúbico de volumen con sus cuatro frentes de alambre y una puertecilla lateral, montada sobre cuatro patas, que colocada sobre el techo de dos aguas del departamento de pichones en las épocas de reproducción, domina á manera de atalaya todos los edificios y huertas que rodean la casa. Colocados en ella los pichones provistos de agua y alimento cuando tienen 40 días de edad permanecen allí tres ó cuatro días, pasados los cuales, desde la terraza y con un cordón abro la puerta suavemente, en la seguridad de que no se extravía ninguno.



## CAPÍTULO IV

### Régimen del Palomar

---

Higiene.—Alimentación.—Enfermedades —Muda.



El método ordenado y constante que se observe en el palomar cumpliendo las reglas de la Colombotilia á las cuales las palomas se habitúan fácilmente, la selección prudente y continua, la alimentación, la higiene, las precauciones adoptadas en el periodo de la muda, y los viajes de educación periódicos y progresivos, constituyen el régimen del palomar, que influye de tal manera en la naturaleza, y hasta en el instinto de la paloma, como la pureza de la raza, y como el acierto en los cruzamientos.

Razas escogidas, faltas de todo cuidado y educación, y abandonadas de sus dueños, no tardarían en degenerar, convirtiéndose de ágiles y esbeltas mensajeras, en inútiles y pesadas; por el contrario, ejemplares modestos de dudosa procedencia, educados uno y otro día con acierto y perseverancia, sometidos al influjo benéfico de la higiene y de una alimentación esmerada, llegarán á obtener señalados triunfos, distinguiéndose entre las demás. Por consiguiente el aficionado verdaderamente entusiasta, debe estudiar con detenimiento lo

concerniente al régimen del palomar, en la confianza de que el que lo practique recogerá sus frutos.

**Higiene.**—La limpieza diaria del palomar es indispensable en Canarias, donde, como he dicho en los capítulos anteriores, la temperatura benigna y casi igual durante todo el año, favorece extraordinariamente el desarrollo de insectos. Cuando el palomar está limpio, la vida y animación de las palomas se manifiesta desde el primer momento dando á conocer en todos los movimientos el bienestar que las rodea; por el contrario, el escremento acumulado en nidos, piso y posaderos, á más de enfermarlas, originando muchas afecciones difíciles de curar, la produce tal tristeza, que por lo general se arrinconan con la pluma erizada, víctimas de la picadura de infinitos parásitos.

Por consiguiente, para que la limpieza y la higiene sea eficaz, ha de sujetarse el palomar á las reglas siguientes. A fin de evitar que la porquería al caer ensucie el piso, debe estar cubierto de una gruesa capa de arena del mar mezclada con corta cantidad de azufre en polvo, cribándola diariamente; en el periodo de la muda, si se desca precipitar esta, debe también regarse con frecuencia para que la humedad que se perciba en la atmósfera favorezca la caída de la pluma, manteniendo, por el contrario, la sequedad si precisa retardarla; cada tres meses conviene mudar la arena ó antes si se hubiese desarrollado alguna epidemia, procurando emplear la blanca fina y brillante que abunda en todas las costas de islas, con preferencia á la negra de más lóbrego aspecto.

Las paredes se blanquean cada dos meses con lechada de cal fenicada, operación que resulta sencilla después de acostumbrados, si se tiene en el palomar su correspondiente escobilla de blanqueo, y se enseña al que hace la limpieza á preparar y emplear el ingrediente.

Todas las partes de madera que tenga el palomar,



como paredes, posaderos, ventanas, nidos etc, deben estar pintados al óleo, lavándolos un día en semana, por ejemplo los sábados, con agua fenicada al dos ó tres por ciento, cepillo y jabón, y una vez al año será muy conveniente darles una ligera mano de pintura, á cuyo fin los palomares bien organizados tienen también pinceles y brochas que á cada momento se pueden necesitar. D. Pedro Vives recomienda, por haberla usado en el palomar Militar de Málaga con resultado satisfactorio, una solución de 2 kilogramos de sal en 20 litros de infusión de camomila para lavar las maderas, la cual tiene la propiedad de destruir los insectos.

Los nidales, cuya arena ha de mudarse con frecuencia, si son de obra deben blanquearse en la forma dicha al terminar cada cría, y si de madera lavarse perfectamente, ó lo que es mejor, cambiarse. Igual operación habrá que hacer con los nidos cada tercer día, exceptuando en los 6 ó 7 primeros de vida del pichón en los cuales es conveniente no moverlos; para poder hacer fácilmente el cambio se necesita tener doble ó triple número de cazuelas del de parejas reproductoras, en las cuales en lugar de esparto de más difícil adquisición, acostumbro yo hacer que coloquen las palomas barbas delgadas de una escoba ordinaria suave y flexible usada en toda la provincia, hecha de hojas de palmera del país, que me da excelentes resultados.

El agua de los bebederos, si éstos no son de agua corriente, debe renovarse todos los días empleándola fresca y cristalina; en el interior del recipiente conviene colocar un trocito pequeño de sulfato de hierro cada 10 días, el cual al disolverse le comunicará un sabor ferruginoso que tiende á fortalecer y nutrir la sangre.

La comida debe ser cribada antes de colocarla en los comederos, y éstos limpios y desinfectados un día

en semana, como se hizo con los restantes enseres del palomar.

**Alimentación.**—En la Península se emplea para alimentar las palomas, *cañamones*, y semilla de *colza* ó de *nabo*, como excitantes del organismo, y el *trigo*, *alverja*, *lentejas*, *habas* pequeñas, *yeros* y *maíz*, pudiendo alternar según las estaciones, y acomodar el alimento á la clase de vida y trabajos de educación que les corresponda en cada época del año. En Canarias no ocurre lo mismo, pues es tan reducida la variedad de granos que se cosechan, susceptibles de destinarse á sostener un palomar, y aun estos suelen escasear con tanta frecuencia, que á menudo nos vemos precisados á suprimir el *maíz* de grano pequeño y la *lenteja* por haberse agotado en el mercado, ocasionando con ello perturbaciones y dificultades para combinar la indispensable variedad en la alimentación, sin la cual el apetito de la paloma disminuiría con notorio perjuicio de sus cualidades: por consiguiente, la *lenteja* blanca y la negra, el *trigo* y el *maíz*, son los únicos granos con que podemos contar en el país, de no valernos de un amigo benévolo que, como D. Salvador Cuyás, pide cada poco tiempo á Barcelona para mi palomar sacos de excelente *alverja* con gran economía, sin duda recordando que como buen catalán debe ser entusiasta protector de la Colombofilia.

Así como en Bélgica, Francia, Italia y España, la base de la alimentación es la *alverja*, en Canarias, ateniéndose á los productos del suelo, debe constituir la *lenteja* blanca con preferencia á la negra, que desarrolla á la paloma sin formarle grasas, debiendo mezclarse en la proporción que luego se dirá con *maíz cincuentino* (*Argentino*) que es el de grano más pequeño, y trigo.

Para sustituir á los *cañamones* puede emplearse en pequeña cantidad, 50 gramos por cada 20 palomas, el *alpiste*, en la época de crias y viajes, el que teniendo

la propiedad de enardecerlas y excitar el sistema nervioso, es de buenos resultados usado con moderación.

Careciéndose aquí de habas pequeñas, he hecho triturar algunas veces en un molino las grandes que se suministran á las bestias, y aun cuando ejecutada la operación de una manera imperfecta, las comen muy bien las palomas, sustituyendo en este caso con ventaja una parte de lentejas y otra de maiz, por igual cantidad de estas habas trituradas, en la composición del alimento.

La cantidad proporcional de cada grano que entran como componentes de la comida en la época de crías y viajes debe ser,  $\frac{1}{10}$  de lentejas,  $\frac{3}{10}$  de maiz,  $\frac{2}{10}$  de trigo y  $\frac{1}{10}$  de alpiсте ó cañamones si los hubiese; y en el período de descanso de las palomas,  $\frac{3}{10}$  de lentejas,  $\frac{4}{10}$  de maiz,  $\frac{2}{10}$  de cebada y  $\frac{1}{10}$  de semilla de lino ú otra análoga.

Respecto al alimento que debe darse diariamente á cada paloma varía también según las estaciones, fluctuando entre 40 gramos que necesita en el período de crías y viajes á 25 en el invierno, pasando paulatinamente de uno á otro régimen, á fin de evitar alteraciones en la salud y en la robustez moderada que siempre deben conservar. Este cálculo de la cantidad de grano preciso para hacer una distribución, que como se comprenderá no es indispensable que sea rigurosamente exacto, se obtiene con facilidad sin pesarla diariamente, por medio de una vasija cualquiera cuya capacidad se haya comparado el primer dia con la ración correspondiente á un grupo determinado de palomas; de este modo, llenándola y vertiéndola en los comedores las veces necesarias, cuidando de limpiar perfectamente el polvo y suciedades del grano, se habrá terminado en pocos momentos la operación.

El comedero debe permanecer media hora en el palomar, tiempo suficiente para que las palomas consu-

man el contenido, debiendo retirarse una vez transcurrida, con lo cual se evita ensuciar el grano que no comen, y se conserva el orden en la alimentación, tan indispensable para la salud. Cuando las parejas reproductoras tienen pichones, á los que no debe escatimarse el alimento, se le coloca éste en los comederos de las casetas á que aludí en el capítulo anterior, que por su forma especial tienen la ventaja de permitir comer á los padres desde el interior del nidal, y no á las restantes palomas.

En algunas partes, llevando el refinamiento de la Colombicultura hasta la exageración, acostumbran hacer la distribución de grano cada poco tiempo, fundándose en que la paloma es animal de digestión continua por carecer de vejiga de la hiel, y necesita tener con frecuencia alimento á su alcance; esto además de molesto resulta innecesario á mi entender, bastando con distribuir una comida á las 8 de la mañana y otra á las 4 de la tarde durante todo el año, exceptuando en Marzo, Abril, Mayo y Junio que se darán tres diariamente, á las 7, á las 12, y á las 5 de la tarde.

La distribución á horas fijas presenta la ventaja de obligar á las palomas á penetrar en el palomar, instigadas por el apetito, apenas se las llame; con este objeto tengo colgado de una anilla situada al lado de la puerta un silbato metálico, el que acostumbro hacer sonar al colocar el comedero en el suelo aun cuando las palomas estén dentro, habiendo logrado acostumbrarlas á acudir al oírlo por distantes que se hallen.

Los aficionados de Canarias debiéramos mostrar mayor empeño en conseguir que los agricultores del país cultiven la *alcerja* y el *ferrol* belga, que es un baboncillo pequeño del tamaño del grano del café, dotado de muchos principios alimenticios, que las palomas comen con gusto; conociendo las propiedades de nuestro clima, bajo el cual se desarrollan exuberantes las plantas de todas las regiones, se cosecharían segu-

ramente de buena calidad, pudiendo así seguir en lo concerniente al alimento, un régimen análogo al del continente. En la Isla de Fuerteventura he hecho sembrar varios celemines de alverja como ensayo, cuyos resultados confío sean favorables.

A más de algunas yerbas frescas en verano, y de una bola de sal que debe haber siempre en un rincón del palomar para que las palomas puedan picarla á su autojo, se les suministra también otra composición adoptada en todos los palomares militares, que sin constituir alimento propiamente dicho, sirve no obstante para facilitar la digestión, excitar el desarrollo de grasas, nutrir y fortalecer los huesos, y ayudar á la formación de la cubierta caliza del huevo; la proporción en que entran los componentes de tan excelente tónico, es la siguiente:

Tierra de demolición caliza. . . . .	5	litros.
Grava menuda . . . . .	5	»
Cáscara de huevo (sacada á fuego lento y molida) . . . . .	2	»
Polvos de hueso de jibia (abundantes en Fuerteventura). . . . .	1/2	»
Polvos de hueso calcinado, ó de asta de ciervo . . . . .	3/4	«
Sal común. . . . .	2	»
Anís en grano. . . . .	1/2	»

Agua la necesaria para formar una pasta.

Con esta mezcla se llenan unos moldes de la figura de un pan ó como se deseen, los que después de secos se van colocando en el palomar á medida que las palomas los consumen con avidez.

Finalmente, la Sociedad Colombófila de Cataluña prepara unas *píldoras tónico-desfatigadoras*, cuya fórmula ignoro, que suministradas á las palomas antes de emprender un viaje, ó á los pichones en el período de la lactancia, desarrollan su vigor.

**Enfermedades.**—La parte correspondiente á las enfermedades me veo imposibilitado de tratarla en este compendio con la extensión debida, por carecer de la práctica y conocimientos necesarios para penetrar en tan delicado asunto; libre por fortuna hasta la fecha, á pesar de los años transcurridos, de epidemias y hasta de enfermedades graves en mi palomar, merced á la higiene rigurosísima, casi exagerada, que observo, no he tenido ocasión de aplicar los medicamentos que recomiendan las obras colomboyfilas, ni de observar sus efectos; la pala, la criba y el cepillo, han sido específicos de seguro éxito para mí, y por lo tanto rindiendo consecuente devoción, indico solo á la ligera el tratamiento conveniente para las dos ó tres enfermedades más comunes en Canarias.

### Catarro nasal contagioso

Se distingue por la secreción continua y abundante de un líquido *vicoso*, que brota por los orificios nasales; característico de los individuos débiles, se desarrolla también por consecuencia de la suciedad de los alimentos, y del agua que beben.

Cuando la enfermedad toma el aspecto ulceroso, va acompañada de un ruido que se percibe fácilmente, propagándose aquella con rapidez á todo el palomar si no se tiene la precaución de aislar el individuo atacado en lugar ventilado y seco, apenas se inicie la enfermedad.

**TRATAMIENTO.**—*Sulfato de hierro* en pequeñas dosis en el agua, purgante con dos píldoras de *ruibarbo*, de un decígramo cada una, é inyecciones por las fosas nasales de una disolución de *sulfato de zinc* al 3 por 100 en agua destilada.

Como desinfectante debe blanquearse el local con lechada de cal fenicada.

## Angina diftérica

Está formada por unas membranas de color blanco amarillento, que en forma de placas invade la faringe y laringe, contagiosa aun para los niños, cuyo contacto con el individuo atacado debe evitarse.

Cuando las placas llegan á invadir los intestinos, conviene sacrificar la paloma enferma si no es de un mérito extraordinario, por ser muy raros los casos de curación.

TRATAMIENTO.—Después de arrancar una vez al día las falsas membranas, hasta que la placa quede de un color sanguinolento, se introduce una pluma impregnada de *polvos de alumbre*, los que por un movimiento de rotación se depositan sobre la faringe, laringe y tubo digestivo; dándole así mismo como bebida á pasto 4 ó 5 gramos de *sulfato de sosa* disuelto en 100 de agua.

En esta enfermedad, la constancia en la limpieza de los órganos atacados, es la base de la curación.

## Úlcera amarilla

Enfermedad no contagiosa propia de los pichones, pero que no debe confundirse con el aftas de suma gravedad, se distingue por numerosos puntos blancos que extendiéndose poco á poco por las mandíbulas, terminan recubriéndolas casi por completo: no atacando nunca á los pichones nacidos y criados en completa libertad, se supone que la falta de alguna substancia en los palomares puede ser origen de ella.

TRATAMIENTO.—Con una disolución de *alumbre ó vinagre y agua* mezclado, debe limpiarse dos veces al día la boca; el purgante de 4 gramos de *sulfato de sosa* en 100 de agua, le será también muy provechoso.

## Verrugas

Consisten en unos pequeños tumores de aspecto granuliento, que se presentan con frecuencia en los pichones, y aun en las palomas, particularmente en el verano caluroso de estas islas, y que se supone originada por la distribución de alimentos en condiciones impropias para ser digeridos.

TRATAMIENTO.—Para su curación se indican varios procedimientos, entre ellos la cauterización con *pedra infernal*; yo, sin embargo, ninguno encuentro tan rápido como el siguiente: se arrancan las verrugas con cualquier objeto apropiado, y un alambre ú horquilla calentada al rojo se aplica con cuidado sobre la verruga hasta que la costra formada quede al nivel de la piel, en cuyo momento habrá desaparecido completamente.

## Heridas

Las heridas más frecuentes, ó por lo menos las que más á menudo tenemos que lamentar aquí, son desgarraduras extensas, casi siempre en el buche, producidas por la red telefónica ó la del alumbrado eléctrico, contra la cual chocan violentamente algunas de las palomas al volar en bandos, cegadas por los reflejos de los rayos del sol sobre el cobre bruñido de los alambres conductores, ó no apercibidas de la presencia de estos hilos.

Para curarlas deben ser lavadas con solución de *árnica* en agua al 40 ó 50 por ciento, dándole después algunos *puntos de sutura* para la unión de los labios de la herida.

Con lo dicho termino lo referente á enfermedades, recomendando mucho á los aficionados el estudio del apéndice de la obra del Sr. Castelló, que constituye un



tratado completo de patología y terapéutica de la paloma.

**Muda.**—Las palomas, á semejanza de las demás aves, cambian la pluma todos los años en una época fija siguiendo reglas invariables; con el auxilio de ciertos procedimientos se logra anticiparla ó retardarla segun convenga, y aun reanudarla caso de haberse suspendido á consecuencia de un accidente ó enfermedad, pero en circunstancias normales, empieza en el mes de Mayo y termina en Octubre, aun cuando el periodo álgido de ella en el que requiere un cuidado mayor, es en los meses de Agosto y Septiembre.

En la muda preliminar ó primer periodo, cambian las palomas las plumas largas de las alas llamadas remeras ó *rémige* empezando por las primarias, que es el grupo de 10 que componen el más largo de los en que se subdivide el ala; de este grupo cae la 1.<sup>a</sup> ó sea la interior, algún tiempo después cae la segunda, y así con intervalos de 12 á 15 días van renovándose de modo tan previsor, que la paloma no pierde nunca la facultad del vuelo, y cuando una pluma cae, la anterior ha empezado á nacer.

La muda de las secundarias, ó sean las restantes remeras, se verifica con menos regularidad dando principio á mitad del cambio de las primarias; siendo las últimas en renovarse las 12 de la cola llamadas timoneras, cuyo orden en la caída ha expuesto don Pedro Vives de una manera gráfica y sumamente clara por los siguientes números:

5.<sup>a</sup> 6.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> : 2.<sup>a</sup> 1.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup> 6.<sup>a</sup> 5.<sup>a</sup>

Como se ve, caen las segundas empezando á contar por el centro, después las dos centrales, á continuación las terceras partiendo igualmente del centro, hasta que terminan las quintas, coincidiendo por lo general con el final de la muda en Octubre.

El segundo periodo, llamado también plena muda, que como antes he dicho se inicia en Agosto, da prin-

cipio por la caída de las plumas del humero, siguiendo después rápidamente las de la espalda, vientre y cabeza, al extremo de que algunas veces sería imposible reconocer á la paloma por la carencia de plumas en estas partes del cuerpo. Los cuidados que requiere en tales condiciones son grandes, debiendo suministrárseles un alimento ligero que lleve mezclada semilla de lino, dándoles también con frecuencia algunas hojas verdes de lechuga, escarola ú otra planta análoga, que contribuya á refrescar la sangre.

Si se desea acelerar la muda, lo cual debe hacerse siempre en Canarias para aprovechar el otoño libre de los vientos aliscos y adecuado para los viajes de educación, además de regar la arena del piso del palomar, debe colocarse un baño de agua limpia que les permita al bañarse, soltar la pluma próxima á caer, y experimentar esa sensación de placer de que dan muestras, zambulléndose repetidas veces en el torbellino de agua que forman batiéndola con las alas.

Respecto á los pichones, los que nacen en Febrero y Marzo, hacen la muda solamente de las plumas de la cabeza y cuello durante los dos á cuatro meses de edad, y los que nacen en Agosto, Septiembre y Octubre, no llegan á cambiar las *remiges* ni timoneras para dar paso á los fríos del invierno, reanudando la muda en Febrero y volviendo á mudar en el transcurso del verano como las demás.

En algunas localidades se acostumbra obligar á las palomas á buscarse el alimento en el campo en el periodo de la muda, con objeto de que el ejercicio cotidiano sirva de regulador en el cambio de plumaje, y evite el que sobrevengan enfermedades; en el país sería imposible practicar este sistema, que por otro lado creo reuna más inconvenientes que ventajas; si aquí sorprendiese la turba de chicuelos que vagan á su antojo, un bando de mensajeras posado en cualquier propiedad, nuestras simpáticas avecillas pasa-

rían rápidamente, bajo una lluvia de piedras, á ser condimentadas en las ollas, ó vendidas como palomas comunes, sin que la sortija, el sello, y todos los distintivos característicos de la propiedad que llevan, sirviesen de otra cosa que de estorbo.

Para terminar el capítulo, final al propio tiempo de la primera parte de este trabajo, voy á hacer ligeras observaciones sobre la muda en la paloma. Se ha creído algunas veces, por los caracteres distintivos del fenómeno fisiológico, que la muda era una enfermedad periódica que, atacando con más ó menos intensidad al individuo, le ocasionaba un trastorno en la naturaleza capaz de poner en peligro su vida; el tiempo y la experiencia han presentado el caso después bajo su verdadero aspecto. La muda inherente á todos los animales, incluso los racionales, es no solo necesaria sino indispensable, tanto para segregar numerosas sustancias nocivas que el tiempo acumula bajo la epidermis, como para renovar el manto protector con que la naturaleza previsora ha dotado á los seres para que puedan soportar los rigores de las estaciones; y así como las plantas florecen y se engalanan periódicamente con verde follaje, y los ríos renuevan sin cesar sus aguas, y la tierra sus capas superpuestas, del mismo modo los animales experimentan los efectos de la sangre nueva, sustituyendo más ó menos penosamente la vieja envoltura, por otra producto de la lozanía y el vigor.



SEGUNDA PARTE  
TELEGRAFIA ALADA

TELEGRAFIA ALADA

y

SPORT COLOMBÓFILO



## SEGUNDA PARTE

# TELEGRAFÍA ALADA

## CAPÍTULO I

### Telegrafía óptica y telegrafía alada



TERMINADA la parte de Colombicultura, que indica al aficionado las condiciones en que debe verificarse la reproducción, para que el pichón con el transcurso del tiempo llegue á adquirir el desarrollo corporal é instintivo necesario á los grandes viajes; llegamos al periodo de educación, base principal de la telegrafía alada y objeto preferente del presente compendio. Al abordar cuestión tan compleja é interesante bajo todos los aspectos, y principalmente como medio de sostener las comunicaciones entre las islas y entre estas y la Península, conviene hacer algunas consideraciones sobre las probabilidades de éxito que pudiera tener caso de entablarse, el sistema de comunicaciones ópticas adoptado por la ciencia, puesto que del resultado más ó menos positivo aquí, donde la naturaleza presenta distinto aspecto que en Europa, de tan útil como ingenioso medio de inteligencia, se deducirá la importancia que se conceda en Canarias á la telegrafía alada y la necesidad de perfeccionarla.

Pero antes de apuntar ligeramente el mecanismo del telégrafo óptico actual y analizar las condiciones atmosféricas que exige para funcionar, único modo de poner de manifiesto los inconvenientes que pueden entorpecer la transmisión regular de los despachos, dada la topografía de esta provincia, é inducirnos á adoptar como procedimiento suplementario de comunicación el instinto y vuelo de la paloma; conviene resumir los antecedentes históricos y las evoluciones que ha sufrido la telegrafía óptica en el transcurso de los siglos, porque ese resumen demostrará después, al hacer el correspondiente á la telegrafía alada, que ambas han marchado siempre unidas, ya lenta, ya rápidamente, auxiliándose y complementándose, al extremo de llegar á constituir una rama importante de la ciencia militar.

Desde los tiempos remotos los *griegos* y *persas* emplearon como medio de establecer señales entre puntos distantes, hogueras encendidas en sitios elevados, cuyas llamas al oscilar, apareciendo y desapareciendo súbitamente, indicaban al observador ciertas frases ó señales convenidas, las que enlazadas después llegaban á componer palabras completas.

Los *romanos* y *cartagineses*, en sus luchas incesantes, colocaban antorchas hechas con substancias resinosas, sobre las azoteas de torres en combinación con depósitos de agua graduados verticalmente y de igual capacidad en ambas estaciones, los que abiertos por su válvula de desagüe á una señal de la antorcha, y cerrados nuevamente á otra, indicaban por el descenso de nivel del líquido, la frase ó número que se debía anotar. Posteriormente las antorchas combinadas en número suficiente, y subdivididas por grupos indicadores de letras y palabras, constituyeron un alfabeto que funcionaba con regularidad, siempre que fuese empleado á distancias pequeñas.

Durante el siglo pasado ideó *Chapé* el primer apar-

to de señales que por largo tiempo prestó servicios públicos en Francia, y que consistía en un regulador y dos indicadores colocados en una plataforma, los cuales expresaban diferentes señales según los grados de inclinación en que se le colocase.

A partir de esta fecha los inventos se suceden con mayor perfección; *Mathe* en España, *Ebner* en Austria, los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania ó Italia, combinan disco y bastidores giratorios, ó globos cautivos de diferentes colores, ó mástiles provistos de placas movibles; llegando á existir verdadera profusión de aparatos, todos de escaso alcance, en el momento en que aparece el *heliógrafo* ó telégrafo de espejos, que agrandó considerablemente con su presencia, el reducido campo de visión de las señales.

La telegrafía heliográfica, que así se denomina, tiene pues, por objeto, producir un sistema de señales por medio de un aparato dotado de uno ó más espejos, sobre los cuales se proyecten los rayos del sol, que reflejados en virtud de leyes físicas sobre el ojo de un observador, situado á gran distancia y provisto á su vez de idéntico medio de trasmisión, permite comunicar órdenes, dar noticias, ó entablar un diálogo á través del espacio.

Según que el diámetro de los espejos de superficie plana del heliógrafo, sea mayor ó menor, así como el de los curvos de los reflectores de señales de noche; y más ó menos intensos los rayos de luz que proyecten, por provenir de un sol espléndido en aquellos, ó de focos de *petróleo*, de luz *Drumon*, ó *eléctrica* en los reflectores *Mangin* de señales nocturnas, variará naturalmente el alcance de la visión, fluctuando por lo general de día entre 50 y 150 kilómetros en circunstancias normales con atmosfera clara, llegando á 145 kilómetros la distancia que domina el aparato *Mangin* ya indicado, de espejos de 30 centímetros de diámetro y foco de *petróleo*, cuyo estudio se ha ordenado por sí fuese de aplicación en la Provincia.

Para instalaciones permanentes, puede emplearse también con ventaja el reflector Mangin de proyección eléctrica, con máquina de electro-ímanes generadora de la corriente, y máquina motora de vapor; que funcionando con tensión, y dando aquellos un número crecido de revoluciones por minuto, puede producir una luz vivísima de 2.000 mecheros *cárcel*, la que, reflejada sobre los espejos y atravesando una lente de doble convexidad, á fin de que los rayos refractados salgan paralelos, se divisa á considerable distancia.

Como para el objeto que me he propuesto en estos apuntes, basta con indicar los medios de comunicación óptica que se pueden establecer entre las islas, sin necesidad de describir minuciosamente los detalles de construcción y manera de funcionar de los aparatos; prescindiendo del estudio de los que han quedado ligeramente esbozados, fijándome en las condiciones atmosféricas que requieren para funcionar.

Desde luego se comprende cuán deficiente é imperfecta tiene que resultar la comunicación interinsular durante el día, sujeta al movimiento de las nubes, que ocultando con intermitencias prolongadas el disco brillante del sol, interrumpiría el servicio precisamente quizá en los momentos en que fuera más indispensable; pero aún suponiendo que la atmósfera permaneciera todo el año diáfana y tranquila, sin que un ligero nubarrón se interpusiese entre los espejos del heliógrafo y el foco que dá vida á la Naturaleza; dando por sentado así mismo, que las brisas del mar y los movimientos de las aguas, sujetas á los fenómenos físicos tan frecuentes en el Océano, no formasen nunca esa bruma caliginosa que con relativa frecuencia se levanta impalpable entre las islas, desde la superficie del mar hasta una altura de dos ó tres mil metros; impidiendo divisar los objetos á distancias pequeñas; resultaría todavía deficiente la comunicación, por que el mar al absorber gran parte de los rayos luminosos,



haría llegar á menudo las señales atenuadas ó dudosas.

Por otro lado, las *torres heliográficas* exigen para su instalación alturas importantes, que, si bien á cada paso se encuentran en las islas, no siempre están al abrigo de los ataques del enemigo, y á cubierto de los fuegos que pueda aquél hacer desde otras eminencias de que se haya posesionado; en este caso, destruida una torre, quedaría anulado el servicio heliográfico general, porque formando una cadena cuyos eslabones son las estaciones, de faltar una, las restantes quedan sin el debido enlace, y por consiguiente, interrumpida la comunicación: que tan halagüeñas esperanzas hiciera concebir.

Respecto á las comunicaciones nocturnas adolecen de los mismos inconvenientes por la facilidad con que los cambios atmosféricos ó las contingencias de la guerra pueden alterar el servicio ó inutilizarlo completamente; deduciendo de aquí la necesidad de contar con un auxiliar eficaz, que, reemplazando á la telegrafía óptica, ó simultaneamente con ella, llene su cometido de una manera práctica y permanente. Este complemento del sistema general de señales, cuyo mecanismo y organización paso á apuntar, es la telegrafía alada, que aún cuando la considere en algunos casos como *sport*, será objeto de más detenido estudio en capítulo especial como medio de relación entre las islas, porque su eficacia probada obliga á perfeccionar la educación de la paloma, agente único del sistema, asegurando sus resultados.

Hasta el sitio de París en la guerra de 1870 puede decirse que no tuvo verdadera importancia ni trascendencia la telegrafía alada: los *griegos y romanos*, al propio tiempo que las señales ópticas descritas, la habían empleado como medio de comunicar las naves con la costa, y durante el sitio de *Módena* año 43 antes de J. C. el consul *Hirtio* hizo uso de ellas con éxito para po-

nerse en inteligencia con *Decimo Bruo* defensor de la plaza; pero estos ensayos fueron hechos aislados que no obedecían á un sistema de comunicación regular, ni eran consecuencia de un plan de educación anterior. El Egipto durante el periodo de su grandeza en la edad media, estableció en *Gaza, Damietta, El Cairo* etc. una red de palomares, que si no reunían la perfección bajo el punto de vista militar de los de nuestros días, servían para proteger el comercio y estimular las relaciones mercantiles entre los pueblos; estos palomares al funcionar bajo ciertas reglas, aun cuando elementales, tomaban alguna semejanza con los modernos, pero de vida efímera desaparecieron con la prosperidad de aquel imperio.

A excepción de lo dicho para Egipto, no se hace en el resto de la edad media aplicación de importancia de las palomas, las que lejos del alcance del vulgo por lo general, servían solo de emblema de señorío y patrimonio casi esclusivo del poderoso: encerradas en torres próximas á las mansiones señoriales, trascurría la vida de aquellas avecillas dotadas de tan raro instinto, sin prestar á sus dueños toda la utilidad de que eran capaces, ni verificar esos grandes viajes que hoy en dia causan la admiración de los aficionados; pequeñas travesías entre castillos de una comarca, ó entre poblaciones no muy distantes, era cuanto se les exigía, viajes despues de todo en relación con los medios de educación de que en aquella época se podía disponer.

Como se vé, la paloma, emblema del amor puro, cantada por Tasso é inmortalizada por Plinio, que empezó su misión en el mundo anunciando á *Noé* el término del Diluvio, y que divinizada por los hebreos ó trasportada á los circos por los romanos, sirvió de mensajera de las victorias olímpicas; fué adquiriendo poco á poco mayor relieve á medida que se conocieron sus cualidades y que la historia patentizó con relatos llenos de curiosos detalles, los numerosos casos en

que bajo las alas condujo noticias salvadoras para los ejércitos. Así se la ve en los siglos XIV y XVI adiestradas por las espertas manos de los flamencos, poner en comunicación las plazas de los Países Bajos sublevadas contra España; y á principios del siglo actual, ser origen de una de las riquezas más fabulosas, la de los *Rotschild*, a consecuencia de un despacho conducido á raíz de la batalla de *Waterl6o*.

Pudiera citar infinita de casos en que la paloma, mensajera unas veces de presagio feliz, y otra portadora de funesto despacho, desempeñó en la sociedad un papel tan importante, que por sí sola y por sus propios méritos se impuso como indispensable en la buena organización de los Ejércitos; pero la relación de los principales servicios que prestó durante el sitio de París, no obstante estar hoy mucho más perfeccionada y generalizada la telegrafía alada, dará una idea aproximada de la verdad.

París, cercado y estrechado por el ejército Prusiano en 1870-71, y aislado del resto de Francia por haber sido interceptado el telégrafo y demás medios ordinarios de comunicación, había tenido la idea salvadora, por iniciativa de Mr. de la Perre de Roo, de encerrar un número considerable de palomas mensajeras procedentes de los demás departamentos, dentro de su recinto, que aun cuando no bastantes á satisfacer todas las necesidades de comunicación, condujeron numerosos despachos. Al propio tiempo, tras algunas peripecias, efectuóse una requisita de palomas en el interior de París, cuyo envío por ferrocarril á las ciudades principales se intentó, pero detenido por los prusianos, regresaron nuevamente sin lograr al pronto su objeto.

Simultaneamente con estos preparativos, se construyeron varios globos tales como el *Neptuno*, *Ville de Florence*, *Washington*, y otros en los cuales se transportaron palomas, que fue objeto de vivo tiroteo por los prusianos sin resultado en la mayoría de las ascen-

siones, cruzaban las líneas enemigas cayendo después á considerable distancia, de donde eran llevadas á las poblaciones de los Departamentos, para montar las estaciones en comunicación con las de Paris.

Conseguido lo principal, la trasmisión de despachos se pudo efectuar entonces con alguna regularidad; para los de indole privada se imprimían en hojas de papel en forma ordinaria, y despues por medio de una máquina fotográfica se sacaba una reproducción microscópica sobre *película de colodion* de pequeñas dimensiones y tanta ligereza, que una paloma podia conducir á la vez muchos de estos despachos. Llegados al punto de recibo sufrían una operación inversa de la anterior; sumergidos en agua tibia saturada de amoniaco, se colocaban en un microscopio iluminado con foco eléctrico y á semejanza de lo que ocurre en el Cinematógrafo, la imágen contenida en el portante, aumentada en proporciones considerables, era reflejada sobre un lienzo ó papel donde podían leerla los interesados.

Como se vé el mecanismo de la trasmisión, estando preparadas con anterioridad las estaciones, contrastaba por su sencillez con los dificultades exteriores que habia que vencer; y únicamente así se comprende pudieran enviarse durante el sitio, á pesar de que la escasez de palomas y la falta de práctica retardaban el servicio; 95,581 despachos de origen particular, que importaron 432,524 francos (\*) confiados al instinto y resistencia de nuestras admirables viajeras.

A partir de estos sucesos, ninguna nación vaciló en adoptar el servicio colombófilo para la guerra, reglamentando y sosteniendo el Estado los numerosos palomares militares que se crearon; Matagoli en Italia, Chapuis y Gigot en Bélgica, Hartey et Sons en Inglaterra, Rosoor en Francia, Bon. de Sousa en Portugal,

---

(\*) á razón de 50 cénts. por palabra.

Castelló, Vives, y la Tejera en España, y otros muchos, oficiales en gran parte del Ejército de su país, entusiastas por la colombofilia, se dedicaron siguiendo las huellas del incansable la Perre de Roo, á organizar las estaciones de mensajeras, normalizar la educación, seguir con ellas las maniobras de los Ejércitos y difundir en libros y folletos los conocimientos que en alto grado poseían de un arte, que, fundado en la cualidad del instinto de orientación, tan maravillosa como inexplicable, ha llegado á constituir irrecusable testimonio de la perseverancia humana en el presente siglo.

Lo expuesto, tanto de telegrafía óptica como alada, basta para poner de relieve no solo la utilidad de ambos sistemas de comunicación y su importancia creciente, sino que marchando perfectamente enlazados, es á cada paso la telegrafía alada objeto de aplicación en la guerra moderna como complemento de los demas medios de inteligencia. El sur de Africa, donde actualmente luchan con igual heroismo dos ejércitos poderosos, dotados de grandes elementos, se vé cruzado con frecuencia por la paloma mensajera, que inconsciente de la misión que cumple, cruza veloz las montañas del Natal ó las praderas del Orange, portadora quizá de órdenes de destrucción y muerte.





## CAPÍTULO II

### De los viajes en general

Facultad del vuelo.—Orientación.—Aquerenciamiento.—

Viajes en general.

Los órganos principales de locomoción de la paloma son las alas y la cola, á los cuales le imprimen movimiento los músculos y los nervios en combinación con los huesos; el vuelo, producto de esta combinación, por el cual se eleva en el espacio y se traslada de un punto á otro, es el movimiento natural en ella; á pesar de lo cual y aunque no de una manera tan perfecta, ejercita el paso, como consecuencia de la posición bípeda.

Al volar, con objeto de herir mas fácilmente el viento, forma con las alas un arco de círculo, alojando en la parte hueca de cada pluma una cantidad de aire que facilita poderosamente su permanencia en el espacio; y mientras son jóvenes, en los dos ó tres primeros meses de edad, el vuelo vacilante ó incierto va adquiriendo firmeza, hasta lograr agruparse en bandos. (\*)

(\*) Mi observación se refiere siempre á la paloma mensajera.

Dándoles libertad en las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde, se elevan á 200 ó 300 metros de altura, cruzando con vuelo recto y sostenido los valles y montañas que rodean las poblaciones, y agitando las alas con movimientos acompasados é impetuosos; pero cuando se sueltan al medio día, además de no rebasar la altura de 150 metros, sofocadas por la elevación de temperatura, procuran descansar á menudo.

La velocidad ordinaria del vuelo que he observado en el país, y que arrojan los cuadernos de viajes terrestres para distancias de 20 á 50 kilómetros, es de 800 á 1200 metros por minuto, sin embargo de lo cual con bastante frecuencia se registran viajes de 1300 y hasta 1500 metros de velocidad en la misma unidad de tiempo; como caso extraordinario y excepcional puedo citar el viaje verificado en Noviembre próximo pasado por mi macho rojo número 38 del año 1898, el cual en la expedición militar del Batallón Cazadores núm. 2, salvó los 13 kilómetros que en línea recta median entre Firgas y Las Palmas conduciendo despacho oficial, escasamente en 7 minutos, lo que da una velocidad de 1857 metros, superior con mucho á todas las que había obtenido hasta el día.

Respecto á los viajes marítimos de mayor importancia y dificultad aquí, como veremos con detalles en el capítulo correspondiente, la velocidad del vuelo depende mas que en los recorridos terrestres de la dirección y fuerza del viento, lluvias, brumas y otros fenómenos naturales que privan á la atmósfera de su transparencia habitual favorable á las grandes velocidades; pero en circunstancias normales, esta oscila entre 900 y 1100 metros por minuto, obtenida varias veces para las distancias de 90 á 100 kilómetros, (45 y 53 millas), que respectivamente separan á Tenerife y Gran Canaria y Fuerteventura y Gran Canaria; entendiéndose que aludo á palomas educadas, porque en

el periodo preparatorio la velocidad es bastante menor.

Quizá ocurra al leer los datos que anteceden, si es que algún aficionado antiguo é inteligente me hace tan señalado honor, que considere pequeñas las velocidades marítimas para el reducido número de kilómetros que median entre algunas de estas islas; pero si se tiene en cuenta que el Océano impone á nuestras aves, y por consiguiente, vacilan al ser soltadas en tierra firme antes de decidirse á penetrar en el mar; que una vez en él sufren de continuo los efectos de los vientos, de las brumas y del sol, en algunas épocas abrasador; y finalmente, que en la paloma se entabla desde el primer momento una lucha prolongada entre el deseo de regresar a su vivienda que le incita á lanzarse en el mar desconocido, y el instinto de conservación que le aconseja la permanencia sobre tierra, lucha en la cual pierde algunos minutos, se comprenderá la necesidad de modificar aquella creencia á que aludí, rindiendo un justo aplauso á las mensajeras del archipiélago.

**Orientación.**—El instinto ó sentido de orientación, pues bajo los dos aspectos fisiológicos se le considera, es la propiedad que tiene la paloma, y de la que participan en menor escala todos los animales, de dirigirse á su morada, guiada por ese misterioso don, que, cual la profética estrella que condujo á los Reyes del Oriente, le imprime certero rumbo en la inmensidad del espacio.

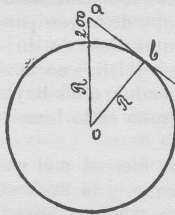
Su existencia no puede dudarse; merced á él encuentra el pájaro su nido en el bosque, y la fiera su guarida; por el instinto emigran las aves y subsisten todos los seres menos el hombre, como si la Providencia, al negarles la inteligencia, hubiese querido imprimir en ellos esa cualidad invisible que preside sus movimientos.

Mucho se ha discutido por los inteligentes la exis-



tencia del órgano donde reside y se desarrolla el instinto de orientación, considerado por algunos como facultad psicológica, y que en tan alto grado posee la paloma mensajera, sin que hasta la fecha se haya dicho la última palabra, á pesar de que las diversas teorías expuestas lo presentan como auxiliado por el sentido de la vista, bajo la forma de fenómeno fisiológico derivado de órganos especiales, ó como consecuencia de la impresión que experimentan, al contacto de las corrientes aéreas, ciertas partículas microscópicas adheridas á las fosas nasales.

Suponen algunos erróneamente que el sentido de la vista dirige á la paloma en los viajes, para lo cual se eleva á altura suficiente á poder distinguir el pueblo donde se halla el palomar. Esta idea la combate fácilmente Mr. La Perre de Roo, el célebre colombófilo belga, probando que la paloma en sus expediciones no rebasa la altura máxima de 200 metros, y que dada la redondez del globo, necesitaría subir á 7076 metros para divisar una población distante 300 kilómetros, longitud pequeña comparada con los enormes viajes verificados.



Pero otro sencillo cálculo geométrico echa por tierra también aquella hipótesis. Elevándose la paloma á 200 metros de altura, el espacio dominado por la vista sería la proyección sobre la superficie de la tierra del cateto ab de un triángulo rectángulo, formado por el radio ob de un círculo máximo, la hipotenusa compuesta del radio de dicho círculo más 200 metros, y el cateto ya dicho ab cuya proyección se busca. Pero en el triángulo rectángulo,  $ab^2 = (R + 200)^2 - R^2$ , representando por R el radio, ó también  $ab^2 = R^2 + 2 \cdot R \cdot 200 + 200^2 - R^2$ , ó  $ab^2 = 2 R \cdot 200 + 200^2$  y como el radio en

toda circunferencia es igual á  $\frac{\text{cir}}{2 \times 3'141592}$  tendremos

$$ab^2 = 2 \times \frac{\text{cir}}{2 \times 3'141592} \times 200 + 200^2 = \frac{\text{cir} \times 200}{3'141592} + 200^2.$$

Tomando para valor de la circunferencia el de un meridiano ó círculo máximo terrestre, es decir, 40.000.000 de metros, y substituyendo se tendrá:

$$ab^2 = \frac{40.000.000 \times 200}{3'141592} + 40.000 = \frac{40.000 \times 3'141592 + 40.000.000 \times 200}{3'141592}$$

$$\text{luego } ab = \sqrt{\frac{40.000 \times 3'141592 + 40.000.000 \times 200}{3'141592}}$$

valor del cateto formado por la línea que partiendo de la situación supuesta de la paloma, termina en el punto de tangencia de la visión con la superficie de la tierra. Verificada la operación final, resulta para limite superior del alcance de la visión 50.463 metros, suponiendo que el terreno fuese una inmensa llanura sin ninguna ondulación como la superficie del mar; longitud que queda reducida á 4 ó 6 kilómetros, apenas se interponga una ligera eminencia ó un declive del terreno que cambie el aspecto de la naturaleza.

Se ha creído también que las corrientes atmosféricas guiaban á la paloma, ó que la educación le iba enseñando poco á poco el camino del palomar, ó que siendo innato en ella el conocimiento de los movimientos del sol, volaba segun el rumbo que aquél le indicase, por la hora que la altura sobre el horizonte señalase á su instinto: hipótesis más ó menos fundadas no parece deban subsistir, apenas se reflexione en que con cualquier estado atmosférico, sin educación, por más que es indudable se desarrolle el instinto con ella, y sin que el sol brille y luzca su dorada faz, el sentido de orientación persiste y se manifiesta con

igual intensidad, obligando á estudiar su naturaleza y origen por distintos derroteros.

Malagoli, el eminente colombófilo italiano, admite la teoría que supone dotada á la paloma de un órgano especial de orientación que residiendo en el oído, está formado por varios conductos semicirculares, en el interior de los cuales se extienden otros membranosos provistos de extremidades nerviosas, las cuales agitan sin cesar numerosas moléculas calcáreas, que siguiendo el movimiento de la cabeza cambian á cada momento de posición en la cavidad de unión de los conductos. Las experiencias practicadas para comprobar esta teoría parece la confirman, porque poniendo artificialmente en movimiento las moléculas dichas por la excitación de uno de los conductos, ha logrado movimiento en la paloma acordes con la voluntad del operador.

Cualquiera que sea la hipótesis que prevalezca, es indudable que el móvil principal que guía á la paloma en los viajes es el cariño al palomar, aumentado considerablemente si en él dejó pequeñuelos sedientos de sus caricias; de modo que en el análisis que se haga para tratar de escudriñar el impulso, deseo, ó pasión, que iniciara el movimiento de las fibras más sensibles del órgano generador del instinto, (cualquiera que éste sea), excitándolo y poniéndolo en actividad, debe considerarse como factor esencial y agente quizá único, el amor ya dicho, que por la intensidad con que vibre, debe conmover profundamente el cerebro tal vez en íntima relación con el órgano citado. Sugestionado el individuo por el ansia del regreso á medida que avanza en el trayecto que recorre con vuelo vertiginoso, puede llegar á establecerse cierto equilibrio entre las dificultades que se opongan al vuelo, consecuencia del estado atmosférico, y la magnitud del esfuerzo que realiza el órgano aludido para no perder la orientación, resultando de aquí lo que pudiéramos llamar mecanismo del instinto.

Con lo dicho basta para formar idea de las discusiones entabladas sobre tan singular cualidad, que, impenetrable á la inteligencia humana, aumenta el encanto de nuestras mensajeras, rodeándolas con el velo del misterio.

**Aquerenciamiento.**—A los viajes, consecuencia directa del vuelo é instinto de orientación, precede forzosamente el aquerenciamiento, que es el acto por el cual una paloma sale y vuelve á entrar espontáneamente y por primera vez en su palomar.

Para los pichones de 40 ó 50 dias de edad el aquerenciamiento es fácil; la salida del palomar no presenta en ellos más inconvenientes, como ya dije en la primera parte, que el asombro que les produce el espectáculo de la naturaleza cuya existencia ignoraban, y que con frecuencia es causa de pérdidas por no acertar á reconocer el lugar de donde salieron rápidamente; pero averiguado al fin, entran y salen uno y otro dia sin pérdidas sensibles.

Si se trata de palomas adultas y pichones de varios meses, ya ofrece más dificultades el aquerenciamiento en un palomar nuevo, sobre todo si habian volado fuera de aquel en que nacieron. En esta provincia, sin embargo, contamos con la ventaja que á cada paso se nota de que las palomas traídas de Cataluña y Bélgica, que son, por lo general, los puntos de donde se surten los aficionados del país, al ser puestas en libertad se ven imposibilitadas de regresar allí por impedirse la inmensa extensión del océano que no pueden cruzar, y después de uno ó dos dias durante los cuales se internan largo trecho en el mar y tal vez recorran las demás islas, vuelven cual hijos pródigos al palomar donde le aguardan los cuidados y cariño de sus dueños. Á pesar de esto, debe prolongarse la cautividad mucho tiempo para palomas traídas adultas que hayan viajado, porque, aun cuando no regresen al punto de origen, suelen perderse. Para comprobarlo, citaré varios casos que

me han ocurrido. El año pasado recibí del palomar de D. Salvador Castelló en Barcelona, un macho *Menier* y una hermosa hembra *Pletinckx*, que encerré con gran cuidado á fin de obtener productos; á los dos meses, la hembra, que precisamente estaba incubando dos huevos, se me escapó sin poderlo evitar, y hasta la fecha nó he vuelto á saber de ella; desde luego supongo no iría á Barcelona, pero debió ahogarse cansada de volar sobre el mar buscando su primitiva vivienda. Más reciente aun es el siguiente caso: á los ocho meses de llegar á mi poder la magnífica hembra roja de las que, procedentes del palomar central, me envió el Sr. General de Ingenieros D. Leandro Delgado, que entre otros viajes había hecho los de Ronda á Guadalajara, 480 kilómetros, y de Tanager á Guadalajara, 560; la dejé salir creyendo que los diez hijos nacidos en mi palomar, y el tiempo transcurrido, aparte del cuidado que con ella tengo, fuera estímulo bastante á aquerenciarla; apenas le di libertad se lanzó mar adentro con velocidad increíble, dejándome presa de cruel incertidumbre por espacio de dos días que tardó en regresar, después de haber cruzado, Dios sabe cuánto mar y cuántas islas.

Por consiguiente, debe ponerse gran cuidado en el aquerenciamiento, por revestir verdadera dificultad, procurando ceñirse en lo posible al siguiente cuadro que, recomendado por D. Pedro Vives en su obra *Instalación y Régimen de los palomares de mensajeras*, es en mi concepto de resultado seguro:

EDAD Y CONDICIONES DE LAS PALOMAS	TIEMPO QUE DEBEN ESTAR PARA AQUERENCIARSE
De 40 días, no habiendo volado fuera de su palomar natal....	} 8 días.
De menos de un año, no ha- biendo volado fuera de su palomar natal .....	} 20 ó 30 días.

EDAD Y CONDICIONES DE LAS PALOMAS	TIEMPO QUE DEBEN ESTAR PARA AQUERENCIARSE
De menos de un año, habiendo salido libremente .....	2 ó 3 meses y esperar la primera postura, sobre todo si proceden de palomar próximo.
De menos de un año, habiendo efectuado viajes de educación	2 ó 3 meses y esperar á que tengan los pichones 4 ó 6 días. Si les falta poco tiempo para cumplir el año, deben considerarse comprendidos en los grupos siguientes.
De más de un año, aun cuando hayan estado siempre cautas.....	No deben salir hasta que hayan criado un par de veces.
De más de un año, habiendo estado libres pero sin viajar.	Deben criar 5 ó 6 veces estando encerradas.
De más de un año, habiendo viajado .....	De uno á dos años, según el grado de educación recibida.

La época mejor para el aquerenciamiento de las parejas reproductoras es cuando los pichones tienen 4 ó 5 días que parece ser la edad en que los padres sienten más vivo afecto por ellos; para las hembras en celo, me ha dado buen resultado el aquerenciamiento en los dos ó tres días que preceden á la primera postura después de un apareamiento reciente, y en general el ojo observador del aficionado indica en la mayoría de los casos el momento oportuno, que se da á conocer por la tranquilidad con que la paloma se mueve desembarazadamente en el palomar.

**De los viajes.**—Los viajes es el objeto final de la Colombofilia: á ellos tiende el esmero con que se reproduce y crece la paloma, el cuidado con que se la educa y el régimen bajo el cual vive; por los viajes se constituyen sociedades y federaciones que con antagonismo creciente organizan concursos; en los viajes fundan los grandes Colombófilos la reputación de las razas; y los viajes son el acicate que impulsa la Colombofilia al progreso y la brújula que guía las combinaciones y cruces de un palomar. Todo es para los viajes; y nada de cuanto el aficionado estudia y apren-

de tendría objeto sin ese pasatiempo, sport y telégrafo alado, que siendo el alfa y el omega de un arte, ha sido por algunos elevado á la categoría de ciencia.

Si fuese á extenderme en consideraciones sobre los viajes, ó á relatar los progresos realizados en estos últimos tiempos en que se ha visto á un bando alado cruzar la mitad de Europa ó la Península Ibérica; y si concretándome á la parte militar, describiese el reciente sistema de comunicaciones, que en la última y para nosotros nefasta guerra, emplearon los barcos de la escuadra americana para sostener por medio de palomas comunicaciones constantes con torres situadas á lo largo de la costa, se haría interminable este capítulo; basta, por tanto, para formar idea de la importancia que han adquirido, consignar los viajes realizados desde París, Lion, Burdeos, Marsella, Roma y Córcega á Bruselas, casi todos superiores á mil kilómetros, en los que han tomado parte miles de palomas, y algunos como el de Madrid á Bruselas en 1881 distante 1.343 kilómetros, en cuyo recorrido empleó la primera paloma que llegó poco más de 30 horas. El verificado el año 1898 por un grupo numeroso de palomas de la Sociedad Colombófila de Cataluña desde Coimbra á Barcelona, 900 kilómetros; y el de Lisboa á Barcelona 1.001 kilómetros, son así mismo elocuentes alardes de nuestros adelantos en la Colombofilia, y de la perseverancia con que se desarrolla en España.

Los viajes efectuados aisladamente no podían tener, sin embargo, verdadera importancia ni abarcar toda la extensión de que son susceptibles, por las dificultades de todo género que se presentan á los aficionados para transportar sus palomas á larga distancia, verificar el contramarcado, obtener certificados de los alcaldes y comisionados de la hora de la suelta, y otra infinidad de detalles esenciales, solo practicables en los viajes colectivos: de aquí nació la necesidad de constituirse en agrupaciones ó Sociedades, que en reducido número

al principio, fueron aumentando en proporción al creciente interés que despertaban, hasta llegar á existir como en Bruselas 150 de ellas, y en Bélgica más de dos mil; que en uno de los últimos años expidieron para la suelta 40.000 cestas conteniendo 1.500.000 palomas en 1.300 vagones del ferrocarril. Estos datos, que seguramente llenarán de asombro al que los lea, y cuya veracidad es indudable, hacen ver que el sport colombófilo como el hípico, causa vértigo al que lo practica, porque el placer que proporcionan las victorias legítimas logradas después de improbables trabajos en la educación, subyugan de tal manera, que atraído por él, va el aficionado verdadero dedicando toda su actividad al perfeccionamiento de la enseñanza y á purificar las razas.

En España, descartando los viajes verificados entre los palomares militares, que serán objeto de otro capítulo, se inició en Cataluña el entusiasmo por la Colombofilia, bajo la dirección de dos ó tres aficionados de aquellas hermosas y prósperas provincias, que distribuyeron generosamente sus productos; el carácter catalán tenaz y emprendedor, acogió pronto con entusiasmo un sport que, difundido rápidamente por Europa, salvaba los Pirineos rodeado de una aureola de admiración; y Barcelona, madre fecunda de todo lo que signifique industria ó progreso, construyó magníficos palomares, adquirió ejemplares de palomas de las principales razas pagando crecidos precios, y en breve tiempo organizó la Sociedad Colombófila de Cataluña que creciendo á pasos agigantados, construyó edificio propio, creó una revista profesional, *La Paloma Mensajera*, tal vez el mejor de Europa, y no contenta con lo hecho, extendió su acción benéfica á las restantes provincias, animándolas con el ejemplo y protegiéndolas con numerosos ejemplares. Su influjo llegó hasta estas Islas, y yo, honrado por ella con el título de Socio correspondiente, y auxiliado en las



necesidades del sport por mi consecuente amigo don Manuel de la Llave, su secretario, le envío desde estas modestas páginas testimonio indeleble de profunda gratitud, que, agrandado por la distancia, y robustecido por el afecto, llegue á la Ciudad Condal con toda la intensidad de mi deseo.

El ejemplo de Cataluña cundió rápidamente en España; los viajes felices de aquellas primeras mensajeras que enorgullecian á sus dueños por recorridos de 200 kilómetros, fueron causa no solamente de que se aumentaran las distancias de las sueltas, sino de que se crearan sucesivamente las Sociedades de Sabadell, Mataró, Tortosa, Valencia, Murcia, Barcelona y otras, que en medio de armonía constante, pugnaban con espíritu loable por sobresalir y distinguirse (\*). Agrupadas en federación, llevaron á efecto el pasado año un brillante concurso desde Ceniceros en la provincia de Logroño y Oropesa en la de Toledo; en el cual obtuvo el primer premio una paloma de la Sociedad Murciana, y ya para el año actual se anuncian otros, cuyos viajes preparatorios se están llevando á efecto.

Como consecuencia de todo lo dicho, se comprende la necesidad de que el aficionado dedique á los viajes especial atención; porque, siendo éstos más difíciles en el país, no por defectos de la paloma, sino por causas debidas á nuestra situación geográfica, mal podrían dar resultados aceptables si no fueran precedidos de una educación progresiva, que permitiera avanzar lentamente, á fin de aumentar con las distancias la resistencia de la paloma, tan conveniente si ha de cruzar el mar. Por ello me extenderé en algunos detalles, que aun cuando prolonguen el capítulo más de lo que deseo, los considero indispensables para exponer el

---

(\*) En prensa este libro, se ha creado la Sociedad Colombófila de Gran Canaria, que se desarrolla y prospera con increíble rapidez.

método de educación que á mi entender encuentro práctico.

Las Islas Canarias son grandes promontorios de mayor ó menor diámetro en su base y perímetro irregular, que se levantan bruscamente desde la superficie del mar hasta una altura variable de 1.000, 2.000 ó 4.000 metros, por ásperas y sucesivas estribaciones de sus montañas. Por consiguiente, al estudiar las distancias en línea recta en el interior de las islas, particularmente tratándose de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, que son las más montuosas y extensas, para calcular el recorrido de una paloma soltada en el extremo de la isla opuesto al palomar, no puede emplearse un procedimiento análogo al de Europa, donde siguiendo la dirección de un valle, el cauce de un río, ó el rumbo de una cordillera, puede la paloma llegar á su destino sin verse obligada á cruzar grandes montañas. En Canarias el cálculo varía por completo en muchas ocasiones, tratándose de viajes terrestres. A una paloma soltada, por ejemplo, en la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) distante de Las Palmas sobre el mapa 46 kilómetros en línea recta, no le basta recorrer esos 46 kilómetros para arribar á su palomar, porque teniendo que remontar forzosamente la meseta central de la isla, formada por el roque Saucillo, el Nublo, la Cruz de Tejeda, la de los Llanos, y otras alturas que se interponen entre ambos extremos del trayecto, y que todas ellas fluctúan entre 1.500 y 2.000 metros de elevación sobre el nivel del mar, el recorrido de la paloma seguirá la dirección de una línea quebrada cuyos extremos sean los puntos de salida y llegada, y la convexidad tenga con respecto á ellos una altura mínima de 1.500 metros, suponiendo que la paloma salve la cordillera por el punto más bajo; en cuyo caso la verdadera longitud del trayecto estará representada por la suma de los dos lados de esta línea poligonal.

Si por el contrario, empujada la paloma por los vientos del N. y N.E. dominantes en el país, ó temerosa de subir á lo alto de la cordillera por arredrarle la ascensión, se dirige hacia el Sur con el fin de cruzar el valle de Tirajana, y por la cuenca del barranco del mismo nombre desembocar en la costa; habrá descrito un semicírculo con alturas variables de 100 á 500 metros sobre el nivel del mar; siendo el desarrollo de esta línea curva aproximadamente un tercio mayor que el diámetro, ó sean 60 kilómetros, en lugar de los 46 calculados por el sistema ordinario.

Otro ejemplo, suponiendo las distancias en la isla de Tenerife, conduciría á un resultado análogo: la paloma de un palomar de Santa Cruz, soltada en cualquier punto de la costa occidental de aquella isla entre los cabos Rasca y Tenio, para dirigirse á su palomar tiene que remontarse como mínimum de 1500 á 2000 metros de altura, con objeto de cruzar por las faldas el gran cono que forma el pico de Teide de 4000 metros de elevación, y cuya inmensa base ocupa la mayor parte de la isla.

Bien tome la paloma este rumbo, convirtiéndose los 65 ó 70 kilómetros que hay en línea recta desde el palomar, según el punto de suelta, en 80 ó 90; ó bien huyendo de los fríos que producen las nieves perpétuas del Teide, bordec la costa siguiendo una línea mucho más extensa; en uno ú otro supuesto, á semejanza de lo ocurrido en Gran Canaria, la distancia verdadera será mayor que la aparente; y como estos errores son frecuentes, deben servir de advertencia para que al apreciar la longitud del recorrido se haga el cálculo con exactitud.

Es también dato importante que debe tenerse en cuenta en los viajes, la dirección é intensidad de los vientos dominantes en el país. Durante los meses de Junio, Julio y Agosto, particularmente en el sur de las islas, los vientos alisos soplan con violencia haciendo

difícil no solo los recorridos extensos, sino hasta las pequeñas sueltas preparatorias, primeras etapas de la educación; pero pasada esta época, la atmósfera ya diáfana, recobra la calma necesaria para efectuar los viajes en circunstancias favorables. Tenemos por lo tanto ocho ó nueve meses en el transcurso del año disponibles para la educación de la paloma, que empujada por las brisas del N. y del N. E. avanza sin obstáculo sobre el mar ó sobre los picachos de las islas, en las épocas que en Europa permanecen inactivas encerradas en los palomares, huyendo de los rigores del invierno.

Nuestra habilidad como colombicultores y colombófilos, consistirá así en obligar á la paloma por los procedimientos indicados en la primera parte, á verificar la muda en los meses de los fuertes vientos, preparandola y acondicionándola, para que cuando en Septiembre ú Octubre caigan las brisas, como decimos en el país, vigorosa y revestida con sus nuevas galas, que la naturaleza y la mano experta del aficionado le proporcionan, pueda cruzar las islas y el mar por trayectos cada vez más extensos.

No quiere decir lo expuesto, que en Canarias ese período de tiempo se suceda sin que un solo día sople el viento huracanado ó las lluvias impidan los viajes de las palomas; aquí como en todas partes la naturaleza manifiesta su evolución periódica y constante por cambios irregulares de temperatura, que si bien tienen lugar con mucha menos frecuencia que en los continentes, y son menos bruscos que en la zona torrida, influyen poderosamente no solo en el resultado de un viaje, sino en el estado general de la paloma, en su vigor, y, en mi opinión, hasta en el desarrollo del instinto.

Finalmente, debe ponerse gran cuidado en dedicar á los viajes entre las islas palomas completamente desarrolladas, dotadas de toda su energía, y sin defectos físicos; porque la práctica, maestra dura é in-

flexible del aficionado, enseña, con repetidas pérdidas que los pichones de 5 y 6 meses, con los cuales en Europa se verifican concursos y viajes hasta de 300 kilómetros, no son à propósito para arriesgarlos en expediciones marítimas, donde el aspecto imponente de los mares y su inmensa soledad, sobrecoge el ánimo de aquellos, haciéndolos marchar con rumbo incierto.





## CAPÍTULO III

### Sport colombófilo

Concepto del sport.—Medios de transporte.—Sueltas de reconocimiento.—Viajes preparatorios.—Caracteres de los concursos en Canarias.

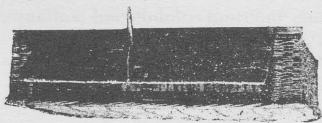


ANTES de dar principio á la explicación de la serie de operaciones complicadas que se llevan a efecto en los viajes de las palomas, y que dan por resultado, si se han hecho con acierto, la mayor brillantez de un concurso; conviene saber lo que se entiende por *sport colombófilo*, puesto que esta frase, de uso muy frecuente entre los aficionados, constituye la expresión fiel del arte, en su manifestación más general.

La palabra sport, de origen inglés, envuelve en sí idea de distracción y ejercicio corporal que lleva interesado en alto grado el amor propio del que directa ó indirectamente lo practica; entendida por las naciones y admitida sin protesta, se aplica hoy á todos los pasatiempos que la sociedad ha ido creando, á manera de palenques, en los que la habilidad, la destreza, la fuerza y tambien la fortuna luchan con creciente rivalidad estimuladas por éxitos anteriores. El sport colombófilo, entendiéndose por tal los viajes colectivos de la paloma mensajera, es tal vez entre todos ellos el más

generalizado y el más importante; porque, reuniendo á su amenidad lo útil y beneficioso para los pueblos, cuenta no solo con la protección de Leyes especiales, sino con el auxilio de autoridades y corporaciones.

**Medios de transporte.**—Las palomas se transportan para los viajes en cestas de mimbre ó jaulas de



madera y lona, que aun cuando un poco más pesadas estas últimas tienen gran duración; las que em-

plean los palomares militares de esta provincia son de madera con varillas de hierro bastante pesadas y de una solidez á toda prueba; pero como en el país la mayor parte de los viajes de educación, sobre todo los de largas distancias, son marítimos, y los sobrecargos de los vapores, en su deseo de servir, no suelen apreciar el mayor peso de las jaulas para el pago de los fletes, casi siempre gratuitos; creo que no sea inconveniente á los palomares del Estado continuar con las jaulas que emplean, y á los aficionados y Sociedades el adoptar las de madera y lona ya citada, en defecto de las de mimbre, que aun cuando más manuales no se construyen en Canarias y resulta su coste muy subido.

Cualquiera que sea el material que en ellas se emplee, pueden hacerse de abertura lateral, abatiendo una de sus caras para dar libertad á las palomas, ó levantando la tapa superior con el mismo fin; siendo conveniente que tengan un tabique central para separar los machos de las hembras, y una puertecilla pequeña por donde se metan una á una, cuando se preparan para los viajes.

Las dimensiones más en uso son 1'40 ó 1'30 metros de largo por 0'75 ó un metro de ancho y 0'25 de alto, para conducir 30 ó 40 palomas; disminuyendo

proporcionalmente á partir de este tamaño la longitud y ancho, hasta 0'55 por 8'35 respectivamente en las que se emplean para transportar 8 mensajeras.

En el fondo de la cesta se vierte un poco de paja menuda ó aserrín con el fin de que el escremento no ensucie las patas de la paloma, amortiguando á la vez los golpes que reciba, y exteriormente se le adosa un comedero de latón ó zinc que puede tener también un compartimiento para bebedero, si no se le hubiese colocado este al interior.

**Sueltas de reconocimiento.**—Las sueltas de reconocimiento son unos pequeños ensayos de viajes que se ejecutan con el pichón cuando tiene de dos á tres meses de edad, con el fin de que empiece á ejercitar su instinto y conozca en una extensión prudente todos los alrededores del palomar. En Las Palmas dan buen resultado las sueltas verificadas en el extremo del muelle rompe-olas del Puerto de La Luz, Secadero de Fornos en Tafira, y punto conocido por La Laja, camino de Telde; sobre todo si se llevan á efecto soltando uno á uno los pichones con el intervalo de tiempo necesario para que al dar libertad á cada uno haya desaparecido el anterior.

Estas sueltas preliminares, que se pueden considerar como las primeras nociones que se dan al individuo de su misión posterior, son tan delicadas y peligrosas, puesto que en ellas el pichón adquiere fácilmente defectos difíciles de corregir después, que deben ser hechas con toda calma por el propio aficionado, sin que á ser posible delegue en nadie una educación que andando el tiempo se reflejará en las cualidades de sus mensajeras.

Generalmente se eligen los cuatro puntos cardinales para las sueltas de reconocimiento que se harán á cuatro ó cinco kilómetros de distancia, repitiendo alguna de ellas si hubiese dado mal resultado, ó se notase mayor dificultad en la orientación de los picho-



nes: deben preferirse para hacerlas puntos culminantes como lo alto de una montaña ó cualquier eminencia que domine el terreno y la población, por ejemplo en Las Palmas la loma de Góyan al Sur, y la ya citada de Tafira al Poniente.

**Viajes preparatorios.**—Antes de llegar á los viajes finales, en los cuales los dueños de las palomas ya educadas se disputan los premios concedidos á la mayor velocidad, se efectúan una serie de viajes preparatorios, que abarcando cada vez más extensión, aumentan en sus dificultades. El éxito de ellos depende de muchas causas y accidentes, que por ser imprevistos suelen alterar el resultado de la expedición; de aquí la necesidad de que el encargado de hacer la suelta, el *convoyeur* de los belgas, conozca perfectamente el estado de la atmósfera, dirección del viento, probabilidades de lluvia, y hasta los cambios de temperatura que pueden sobrevenir; para que con arreglo á esos datos conduzca las palomas con las precauciones debidas, y proceda según le aconseje la experiencia.

Si el transporte de las cestas de viaje se hace en las azoteas de los coches ó á lomo, únicos dos procedimientos que pueden emplearse en el país para soltar desde el interior de cada isla; deben ir aquellas cubiertas y resguardadas del sol, de la lluvia y del polvo asfixiante de nuestras carreteras, procurando evitar los movimientos bruscos de las bestias de carga que dan por resultado no solo el que se destroce completamente el plumaje, sino que la paloma reciba golpes de consideración. Como consecuencia de estos movimientos violentos, el agua de los bebederos, aun empleando los llamados invertibles, se agota pronto, siendo necesario renovarla con mucha frecuencia, para que la sed no aumente el martirio que ya soportan por la penosa conducción.

He visto algunas sueltas hechas en tan deplorables

condiciones debido al poco esmero en el transporte, que mensajeras de raza conocida se han quedado imposibilitadas de emprender el vuelo al abrir las cestas, por el lamentable estado en que se encontraban.

Cuando lleguemos al capítulo que trata de la telegrafía alada, explicaré los detalles de unas jaulas para transporte á lomo que he ideado y construido, cómodas y libres de los inconvenientes ya dichos, pero que no tienen aplicación á los viajes de educación, por no poderse hacer con ellas sueltas colectivas.

En los viajes preparatorios, la prudencia es la base del buen resultado; es preferible mil veces hacer una suelta más y aumentar las etapas de una manera razonable, á que la precipitación nos origine pérdidas lamentables y positivas: en los viajes marítimos interinsulares, sobre todo, el que pretenda avanzar rápidamente va con paso cierto á un fin funesto, no tardando en ver despoblado su palomar; así es necesario prescindir un poco del amor propio colombófilo, y que las bromas imprudentes que nos dirijan los exaltados no hagan cambiar en una línea nuestro mesurado plan de educación, en la seguridad de que marchando despacio caminaremos de prisa, y llegaremos con asombro de todos á lo que nadie imaginó, que es á comunicar con la Madre Patria.

Las etapas de la educación, por lo general, se subordinan á la edad de la paloma, puesto que no es posible comparar la resistencia de una adulta con la debilidad natural del pichón. En el continente se observa una regla casi constante para aumentar la longitud del recorrido en los viajes, que consiste en añadir al último que se haya hecho el número de kilómetros del anterior; y no siendo en ciertas localidades de Bélgica donde se exige á los pichones trayectos de 500 y 600 kilómetros; en los demás puntos terminan los viajes hechos durante el primer año á los 250 ó 300.

Entre nosotros varía forzosamente la regla; los pi-

chones en su primer año no deben emplearse en los viajes marítimos extensos, sumamente difíciles por exigirseles con esto un trabajo superior á sus fuerzas que rara vez daría buen resultado; en todo caso debe esperarse á que tengan ocho ó nueve meses, dedicándolos entre tanto á recorrer repetidas veces el interior de cada isla, para que, conociendo sus contornos y familiarizados con las elevadísimas montañas de que están formadas, puedan en el segundo año cruzarlas sin que la semejanza entre ellas les haga vacilar.

Así, por ejemplo; un grupo de pichones que en su educación tuvieran por objetivo en Gran Canaria la *Aldea de San Nicolás*, empezarian soltándose sucesivamente en el túnel de *Tenoya*, 8 kilómetros (\*); *San Felipe*, 18; *Agarte*, 30, y por último *La Aldea*, 46. Si el objetivo es el faro de Maspalomas, se soltarían en el túnel de *Telde*, 5 kilómetros; *Telde*, 12; *Gando*, 22; *Juan Grande*, 31, y *Maspalomas*, 49. Si fuese en Tenerife y quisiéramos llegar á la punta de *Teno* que es la más occidental partiendo de *Santa Cruz*, se haría la primera suelta en *La Laguna*, la segunda en *La Victoria*, la tercera en *La Rambla* y la cuarta en la punta aludida.

En general, estas distancias que son solo ejemplos que el aficionado puede modificar dentro de las reglas que la práctica enseña, ponen de manifiesto el aspecto especial de la educación en la provincia, lento y cauteloso; para que al llegar á lanzar las palomas en el mar, sepultura de muchos preciados ejemplares y fantasma que nos arredra, tengamos la evidencia de un retorno feliz.

La educación de las adultas ofrece menos dificultades si se les hizo viajar de pichones ordenadamente, y sobre todo, si en los últimos meses verificaron alguna expedición de 40 ó 50 kilómetros sobre el mar. Esta

(\*) Todas las distancias á que hago referencia son en línea recta.

educación escalonada y progresiva puede sujetarse al siguiente cuadro de distancias, que para las sueltas en dirección occidental y oriental partiendo de Las Palmas aconseja á los aficionados.

### Dirección occidental

2.º año de educación		3.ª año de educación		4.º año de educación	
Túnel de Te- noya .....	8 k.	Túnel de Te- noya .....	8 k.	Túnel de Te- noya .....	8 k.
San Felipe..	18 »	San Felipe..	18 »	Guia.....	23 »
Agate.....	30 »	Agate.....	30 »	Alta mar....	50 »
Alta mar....	50 »	Alta mar....	50 »	Alta mar....	75 »
Alta mar....	75 »	Alta mar....	75 »	Santa Cruz .	93 »
Santa Cruz .	93 »	Santa Cruz .	93 »	Orotava. ....	110 »
		Orotava ....	110 »	Alta mar en dirección á la Palma...	120 »
		Alta mar en dirección á la Palma...	120 »	Id. id. id.....	140 »
		Alta mar id.		Id. id. id.....	190 »
		idem.....	140 »	La Palma...	260 »

### Dirección oriental

2.º año de educación		3.ª año de educación		4.º año de educación	
Telde.....	12 k.	Telde.....	12 k.	Telde.....	12 k.
Alta mar....	20 »	Alta mar....	20 »	Alta mar....	20 »
Alta mar....	40 »	Alta mar....	40 »	Alta mar....	40 »
Alta mar....	80 »	Alta mar....	80 »	Alta mar....	80 »
Punta Jandia	103 »	Punta Jandia	103 »	Punta Jandia	103 »
Puerto Gran Tarajal....	163 »	Puerto Gran Tarajal....	163 »	Puerto Gran Tarajal....	163 »
		Pto. Cabras. 180 »		Pto. Cabras. 180 »	
		Frente á isla de Lobos... 215 »		Arrecife de Lanzarote . 240 »	
				Cabo Jubi (Africa).... 267 »	

Con el plan de viajes que queda indicado se logra enlazar la provincia entera, puesto que la paloma que haga la travesía de la isla de La Palma á Las Palmas de Gran Canaria recorriendo 260 kilómetros, puede hacer tambien el viaje desde la isla de la Gomera ó de la del Hierro, equidistante con la primera de Gran Canaria; y la que regrese de Arrecife de Lanzarote, lo haría tambien de Cabo Jubi y demás puertos fronteri-

zos de la vecina costa de Africa, llamado á ser el continente donde se ensanche nuestro porvenir,

Explicado el procedimiento que conviene seguir para designar las distancias que en cada viaje recorran nuestras mensajeras, se necesita tener presente y adoptar una s erie de precauciones, que, evitando contratiempos en los viajes y en lo posible tambien accidentes desgraciados, den el resultado que el colombófilo se ha propuesto.

Los cazadores y las aves de rapiña ejercen en todas partes sobre nuestras avecillas una persecución cruel; para evitar en lo posible los actos destructores de aquéllos, se han dictado Leyes especiales y Reglamentos que colocan   la paloma mensajera bajo la salvaguardia del Estado, el cual teóricamente se encarga de protegerla; en la práctica la cultura del individuo que conozca el extraordinario mérito del sér sobre quien va á tirar, podrá únicamente en las soledades de los montes detener su brazo, si aquella falta, nada bueno debemos esperar. Contra las aves de rapiña se emplean los *silbatos chinos* y las sustancias fétidas; aquellos son unos liger simos canutos de bambú,   esferillas de huesos de frutas en los cuales después de colocados en el dorso de la paloma y ésta en movimiento, penetra el aire por unas aberturas que tienen, produciendo un silbido tan agudo que se asegura huyen de   las aves de rapiña; el otro procedimiento excesivamente s cio y repulsivo, consiste en impregnar el plumaje de la paloma de una composición de fetidez tan penetrante que aleja de ella á las demás aves. Como quiera que no he practicado ninguno de los dos sistemas, me abstengo de hacer recomendación alguna de ellos, limitándome   consignar lo que sobre el particular he leido.

Sufre tambien la paloma, no solo en los viajes sino en las mismas puertas del palomar, otra persecución quizá mas funesta que la ya relatada; ella ha inspirado

al Sr. Castelló en su magnífica obra *Colombofilia* sentidas y elocuentes frases de enérgica protesta, que por envolver un anatema fulminado contra los ladrones de palomas, y una enseña respectiva á lo que deben hacer los aficionados no resisto al deseo de copiar.

«Otra especie de enemigo reina en las grandes poblaciones, es el *colebeur* de los belgas, el *hombre negro* como le llaman, dedicado al miserable oficio de robar palomas, empleando toda la astucia y la habilidad que sus instintos le facilitan.

»Inconsciente la Naturaleza, ayuda al *colebeur* español en sus tareas por medio de una raza odiosa de palomas llamadas *buchonas*, cuyos pichones vigorosos á los tres meses, y tenidos en continuo celo privados de hembra, buscan ansiosos pareja y cayendo entre nuestros pichones, que, por defecto de raza son poco precoces, arrastran á las hembritas jóvenes cuyos machos no las atienden lo suficiente, y siguen incautas al galán que las lleva á su palomar donde quedan presas entre redes.

»Si cabe diversión en ver *trabajar*, como dicen, al *buchón*, no lo discuto; es probable que así sea cuando hay personas muy respetables que los tienen, pero éstos devuelven los prisioneros al reclamarlos, de suerte que lo dicho solo va para los que se dedican á aquel repugnante y vil oficio; esos no los devuelven, no, esos se gozan y complacen en ver al incauto aficionado preguntándole con cara compungida, si le ha cogido tal ó cual pichón; su contestación es siempre negativa, su rostro nunca les vende, y el cautivo por bueno que sea, se vende plumado al siguiente día en los mercados públicos al precio de 5 ó 6 reales, ó es *galantemente* cedido á un amigo.

»Contra esta última especie cabe un medio de destrucción que suele dar brillantes resultados: *el derecho de legitima defensa lo autoriza*, y las armas de fuego lo *facilitan*.»

Otros peligros hay aun para la paloma en el acto de la suelta que pueden comprometer el resultado de un viaje; tales como el que el conductor no tenga la precaución de colocarse á espaldas de la cesta cuya tapa se ha de levantar, para que la paloma no encuentre obstáculo ninguno á su salida de ella, y la falta de práctica que le impida apreciar si el estado del tiempo es conveniente ó no para los viajes: por regla general la suelta debe suspenderse cuando hayan espesas nieblas, lluvias abundantes ó vientos contrarios que soplen con violencia, igualmente los *días de sur* tan sofocantes en Canarias, deben proscribirse en absoluto como opuestos á la temperatura que los viajes exigen; soltando por el contrario confiadamente en la seguridad de obtener grandes velocidades, con cielo claro, frescas brisas, ó atmósfera tranquila, aun cuando el cielo obscurecido se asemeje á la famosa *panza de burro* tan frecuente aquí, ó caigan en la parte alta y montañosa de las islas ligeras lloviznas, que desaparecen al aproximarse á la costa.

Con lo dicho se puede formar idea de la serie de sueltas y operaciones que preceden á los concursos, los cuales, aunque muy á la ligera y haciendo aplicación de ellos á esta provincia, explico á continuación.

**Caracteres de los concursos en Canarias.**—Los concursos son unas sueltas extraordinarias á que se someten las palomas ya educadas, y que revistiendo cierta solemnidad y ostentación, dan á conocer al público en general y á los aficionados que han seguido paso á paso el curso de la educación, la bondad de las razas, el acierto en la elección de los puntos de suelta, y el orden y la pericia con que se ha procedido para conquistar, como antes dije, los premios honoríficos otorgados al vencedor.

El concurso es la aspiración constante del colombofilo y el fin que persiguen las sociedades de esta índole; para darlos á conocer se publican anualmente

reglamentos y planes de educación, los que distribuidos profusamente atraen sobre ellos la atención pública; y para estimularlos se solicitan de SS. MM., de los Ministerios y de las Corporaciones y Sociedades, premios más ó menos valiosos, que alentando al aficionado, le obligan á adquirir cada año nuevos ejemplares de razas probadas con que ensanchar el círculo de sus aspiraciones.

La organización de un concurso es operación complicada que exige profundos conocimientos colombófilos en el que la dirija. No basta haber tenido acierto en la elección de los puntos de suelta anteriores, y que el éxito haya correspondido a las aspiraciones de los interesados en los viajes preliminares; ni tampoco es suficiente contar con un numeroso contingente de palomas, capaces de resistir y vencer los obstáculos que la naturaleza oponga á su paso; es necesario, en primer término, que preceda un estudio detenido de la zona que hayan de recorrer, teniendo en cuenta los vientos que soplen de ordinario en cada región, y su dirección favorable ó contraria á la de la paloma; las cordilleras que corten á la directriz de los viajes, las cuales deben evitarse en lo posible; la utilidad que reporte al Estado la comunicación alada con tal ó cual isla de importancia estratégica, que sirva de enlace á las demás; el conciliar en lo posible los intereses, á veces opuestos, de las diversas Sociedades que radicando en una misma ó en diferente isla, tomen parte en el concurso, y en una palabra, se necesita saber armonizar con las condiciones atmosféricas favorables al vuelo, las demás que debe reunir el trayecto elegido para que resulte aceptable y conveniente.

La primera operación de toda serie de viajes y concursos organizados por Sociedades, es la reunión de la junta general de socios, que elige, discute y aprueba: 1.º el itinerario que se debe seguir tanto en los viajes preparatorios como en los concursos finales;



2.º la época más adecuada para llevarlos á efecto; y 3.º el reglamento que rija. Así mismo debe elegir la junta la *Comisión de Concursos*, que está compuesta de varios individuos, un presidente y distintas subcomisiones encargadas de llevar á efecto todas las operaciones.

Los concursos en Canarias solo pueden ser *Locales* si en ellos toma parte una sola isla, ó *Regionales* si concurren las palomas de dos ó tres, lo que es hacedero, puesto que á una suelta verificada en la Orotava (Tenerife), por ejemplo, pueden concurrir las palomas de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, en condiciones no iguales, pero por lo menos semejantes, si se añade á las dos últimas islas como *beneficio de recorrido*, una cantidad de tiempo calculada con arreglo al empleado ordinariamente en los viajes entre ellas y Las Palmas. En la práctica, sin embargo, me figuro que nuestros viajes preparatorios serán por lo general *locales* con el contingente de cada isla, aprovechando la ida y vuelta del conductor en los vapores interinsulares, para la educación combinada de las palomas de los socios de una misma sociedad, diseminados por la provincia en las distintas islas, concretándonos á dar el carácter de concursos *Regionales*, á los dos ó tres últimos viajes extensos y difíciles con que termine una educación, y en los que se procurará en lo posible tomen parte todas las palomas agrupadas.

Los concursos *Nacionales* no pueden efectuarse en esta provincia, por la imposibilidad material, debido á la distancia, de toda combinación con las sociedades de la Península.

Como ya dije en otro capítulo anterior, la época en que deben tener lugar los viajes también varía con respecto al continente, y en este punto deben fijarse detenidamente las Sociedades y aficionados para huir en cuanto sea posible de los meses de Julio, Agosto y Septiembre, en que soplan intensamente los vientos

alíseos, y las palomas mudan el plumaje; en cambio á partir de Octubre prolongándose muchos meses, se presenta una temperatura suave y tranquila que puede elegirse por facilitar la educación. Los pichones nacidos en Febrero, Mayo, y Abril, que cuentan ya en este mes de 7 á 9 de edad, pueden ser educados fácilmente, no solo en el interior de cada isla, sino arriesgándolos también en alguna expedición marítima que tenga como limite 50 kilómetros; y las palomas adultas pueden empezar su educación en sentido occidental, para desarrollar una serie de viajes que tengan como remate un gran concurso desde Tenerife ú otra isla más distante en un día solemne, el 23 de Enero por ejemplo, santo de S. M.; y que dé tiempo á emprender otra serie de viajes en sentido oriental, que terminen en Abril con sus correspondientes concursos de resistencia y velocidad.

Siendo los palomares de todas las islas y con especialidad de las centrales, de dos direcciones, (\*) han de cuidar los aficionados de dividir las palomas que dediquen á viajar, en dos grupos con absoluta separación, puesto que las palomas educadas en un sentido no deben viajar en el otro, so pena de exponerse á perderlas fácilmente.

Los reglamentos que han de regir, tercera parte de la misión de la junta, se confeccionarían por lo general teniendo en cuenta los de otras sociedades antiguas en los cuales se supone que la experiencia haya hecho corregir los errores notados. *La Sociedad Colombófila de Gran Canaria* en la reunión verificada el pasado Julio con dicho objeto, ajustó el que había de observarse en los próximos viajes y concursos de otoño é invierno, al de la Colombófila de Cataluña de 1899, por

---

(\*) El reglamento de Ingenieros de 12 de Julio del 99 divide los palomares en diferente categoria, de una, dos, três, cuatro y cinco direcciones, según la situación de los puntos de suelta, y la necesidad de establecer una ó más líneas de comunicación alada.

considerar que con algunas variantes, á que obligaba la diferencia topográfica del país, llenaba el objeto deseado.

Después de discutido el itinerario, la época de los viajes, y el reglamento que en ellos rija, ó sean las bases generales de un plan de educación; la junta reunida á este fin procede á la organización en principio de cada concurso, para cuyo objeto toma ante todo varios acuerdos fundamentales, acuerdos que cada uno abarca de por sí, y se subdivide, en varias operaciones. La junta debe empezar por determinar qué palomares tienen derecho á concurrir al concurso, para lo cual, si este se ha de verificar dentro de una de las islas, nó pueden admitirse otros que aquellos situados en el radio de la población ó en una zona muy limitada, como por ejemplo el Puerto de la Luz, Ginamar y Tafira, para los concursos organizados en Las Palmas.

Si la suelta ha de tener lugar en otra isla, ya cabe diferencia en la amplitud que se le dé; y según sea su situación, extrema ó central, puede concederse derecho á tomar parte en el concurso á los socios de todas las restantes islas, ó á los que estén en una sola dirección á partir de la que se haya elegido; advirtiendo sin embargo á los dueños de los palomares, la notable desventaja que llevan á medida que esten emplazados en una isla más distante de aquélla donde se dé libertad, desventaja que nunca compensará por completo el *beneficio de recorrido* á que ya aludí, por que aún cuando haya generosidad por parte de la comision como nó puede menos de suceder, y se le concediera algunos minutos más de lo debido, en razón á ser el viaje marítimo, nunca dicho beneficio podrá evitar los numerosos peligros que para la paloma presenta el Océano, y por consiguiente las condiciones de la lucha aérea no serian iguales.

Un concurso, aquí en la provincia, no debe abarcar menos de 90 á 100 kilómetros sobre el mar, ni será

conveniente tampoco extenderlo más allá de 260 á 300 por resultar sumamente difíciles: estas distancias bastan para nuestro propósito en el país, por que la paloma que se acostumbre á volar 300 kilómetros marítimos partiendo de una isla á otra, no solo une á todas las que forman el archipiélago, sino que está ya en condiciones, como se verá más adelante, de hacer la travesía hasta Mogador en Marruecos, etapa la más difícil en el viaje hasta la Península por la costa occidental de Africa.

En Europa, sobre todo los Belgas, son muy amantes de los concursos á más de 4000 kilómetros, pero reconociendo el mérito indiscutible de aquellas magníficas palomas, tanto que allí acudimos con frecuencia los aficionados del país, para poblar con buenas razas nuestros palomares; tengo el convencimiento de que si las primeras vencedoras de aquellos interminables viajes terrestres, fuesen aquerenciadas en Gran Canaria, y después soltadas en la isla de la Palma ó en la del Hierro, sufrirán al principio retrasos considerables, que harían comprender el trabajo que representa llevar á feliz término un concurso marítimo en las islas.

También procede en la clasificación de los Concursos, especificar si ha de ser solo para pichones ó para palomas en todas edades; teniendo en cuenta que en aquellos es indispensable que el pichón lleve la correspondiente sortija de nido para garantizar su edad.

El Reglamento que se redacte debe expresar claramente: el modo de hacer la entrega y marcado de las palomas; procedimiento que se adopte para la comprobación; método de clasificación; beneficio de recorrido en cada caso; adjudicación y distribución de premios; y anulación de los mismos, fraudes, y demás incidencias.

Pero exigiendo estas operaciones ser tratadas con alguna extensión, les dedico el capítulo siguiente que extractaré en cuanto sea posible.



## CAPÍTULO IV

(CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR)

### Mecanismo del concurso y de la comprobación

Entrega, marcado y demás operaciones.—Comprobación.—

Clasificación.



**Recepción y marcado.**—El dueño de un palomar asociado que presente una paloma ante la comisión para su recepción y marcado, con objeto de que tome parte en un concurso, debe tener presente que en los de pichones no puede admitirse ningún individuo sin que lleve la correspondiente sortija de nido, medio el más generalizado de comprobar, esceptuando aquellos que por su poca edad conservan el pío de nido, que ha nacido dentro del año en que el concurso se verifica.

La sortija de nido, que puede ser de aluminio ó latón, es una pequeña anilla cerrada sin soldadura aparente, en la que se estampa por ejemplo las iniciales S. C. V. 1900—43, ó sea el nombre del dueño, año del nacimiento, y número que le corresponde al pichón, y que se le introduce en una de las patas cuando tiene de seis á diez días, colocándole para ello el dedo pulgar

hacia atrás y los tres restantes unidos. Su uso es indispensable en todo palomar bien organizado, y no espendiéndolas el fabricante sino del primero de Enero de cada año en adelante, no hay temor á que pueda colocarse indebidamente.

Cuando el concurso abarca palomas de todas edades, solo se exige en ellas una salud completa.

La comisión nombrada, que conviene se instale en local céntrico, ó en el de la Sociedad si reúne condiciones adecuadas; recibe las palomas y dá recibo comprensivo del importe de la cuota; coloca á cada una en la pata que no tenga sortija de nido el *anillo de cautchu* ideado por Mr. Rosoor, que tiene por objeto la comprobación, valiéndose para lo operación de un ensancha guantes si se carece del *baguense*, aparato construído con aquel objeto. La *souché* que el anillo contenía, que es una laminita de papél doblada en dos, pegado por los bordes, y marcada exteriormente con el mismo número que la sortija, debe reservarse; puesto que lleva al interior de manera que permanezca oculto á la vista, otro número igual á uno que la anilla tiene entre el doblés, el cual no se puede ver tampoco interin ésta no se rompa.

Marcada la paloma en esta forma por demás sencilla; al regresar del concurso le extrae su dueño la sortija, la presenta ante la comisión, y si el número interior coincide con el reservado de la *souché* respectiva, que estará guardada dentro de un sobre cerrado y lacrado con el nombre del dueño, puede asegurarse que la sortija es legal, colocándola entonces por el orden de llegada en el *Bagues*. (\*)

La sortija Rosoor estendida por todas partes y adoptada por las Sociedades Colombófilas, es el medio

(\*) Especie de punzón donde se van clavando las *souché*, impidiendo sean extraídas sin romperlas dos apéndices de acero flexible soldados al extremo del punzón en forma de flecha; el otro extremo entra á rosca en un pié que permite mantenerlo en posición vertical, presintándolo en los días de concurso.

más seguro y práctico de comprobación, y por consiguiente, al presente insustituible.

A pesar de que empleando la sortija Rosoor, es innecesario el antiguo procedimiento de marcar las alas, todas las Sociedades, por precaución y como doble garantía, suelen estampar en una de las plumas un número ó contraseña que corresponda á otro que obra en un registro especial reservado; en el cual consta también las palomas que el socio entrega y las cuotas que satisface por cualquier concepto, además del número exterior de la sortija Rosoor, edad, y sexo de la paloma.

Una vez marcadas y numeradas las cestas ó jaulas, se colocan dentro las palomas con separación de sexos, procurando en lo posible que las de un mismo dueño vayan reunidas, precintando las tapas de las cestas, con un plomillo que tenga por inscripción el nombre de la Sociedad ó el del concurso, como medio de evitar que se abran en el trayecto. Para mayor garantía, y á ser posible, debe contramarcarse una pluma del ala ó de la cola á cada paloma en el punto de suelta, con el sello del Ayuntamiento, Casino, Alcalde de barrio ú otro análogo; ya que el de la estación del ferrocarril tan en uso en los concursos de la Península, no se puede emplear aquí por no existir aquellas.

Si la suelta se hiciese en Mogador ó Casa blanca, para la educación en dirección á España, debe el conductor ir acompañado de una guía firmada por el Agente Consular en Canarias del Imperio de Marruecos, y anotar siempre, cualquiera que sea el punto donde se dé libertad, el estado de la atmósfera, dirección del viento, hora exacta de la suelta, tiempo empleado en la orientación, y cuantos datos puedan contribuir á hacer un cálculo exacto de la velocidad; avisando por telégrafo si lo hubiese, de cualquier contratiempo que ocurra.

**Comprobación.**—De los diferentes sistemas de

comprobación en uso en Bélgica y en los demás centros colombofílicos importantes, creo que por de pronto, interín no adquiera mayor desarrollo el sport en esta provincia, debemos estudiar y adoptar el de la *comprobación en el local de la Sociedad* ó en otro céntrico elegido de antemano, verificado por la comisión de concursos ó por otra nombrada al efecto, cuyos individuos turnen á fin de estar constituida de modo permanente. Cuando andando el tiempo la afición á las mensajeras se difunda en el país como en Cataluña, y las sociedades se multipliquen, todo lo cual es de presumir será en no lejano plazo, á juzgar por el incremento actual, y nuevas líneas telegráficas y telefónicas crucen la provincia facilitando la adopción de otros sistemas, ó se adquieran número suficiente de comprobadores automáticos, podremos emplear procedimientos de indudable comodidad y exactitud, y en este caso, cualquiera de las obras colombofílicas de consulta, podrá facilitarnos datos precisos del mecanismo del método que se adopte.

Para la comprobación en el local de la Sociedad, la comisión, provista de un reloj de buena marcha, encerrado en una caja de madera con tapa de cristal cerrada y lacrada, anota la hora exacta en que le entregan cada sortija de comprobación, después de confrontada con la *souche*, teniendo cuidado de deducir el *beneficio de recorrido*, que es una cantidad de tiempo que se abona á cada dueño de paloma comprobada, calculada según la distancia que media del palomar al lugar donde reside la comisión. Siendo el objeto de este *beneficio* que todas las palomas en su viaje resulten calculadas con equidad y no se tome para nada en cuenta la distancia dicha, el *beneficio de recorrido* es perfectamente justo, y abonando el que acostumbra conceder los Belgas, que es un segundo por cada 5 metros, (300 al minuto), siempre que la distancia esté medida por el camino más corto y se con-



duzca la sortija precisamente á pies, el error cometido será insignificante. (\*)

**Clasificación.**—Las palomas se clasifican por el orden de llegada que es consecuencia de la velocidad en el vuelo.

Esto no obstante, si se diera por sentado que una paloma de un palomar situado en el barrio de *Santa Catalina* ó en el de los *Arenales*, de Las Palmas, había llegado á la misma hora que otra cuyo palomar estuviera en el barrio opuesto de *San José*, verificando la suelta desde alta mar en dirección á Tenerife, partiríamos de una base falsa; puesto que no se tiene en cuenta que á Santa Catalina, por razón de su situación, tuvieron que llegar todas las palomas antes que á los barrios del Sur; el mismo absurdo resultaría de suponer la coincidencia en la hora de llegada haciendo la suelta en Telde, solo que en este caso el barrio más favorecido sería el de San José; de aquí el haberse adoptado como medio de disminuir en parte el error, el sistema de la velocidad propia, que se obtiene dividiendo los metros recorridos por la paloma por los minutos empleados, y que permite añadir ó quitar, los minutos que corresponda por cada kilómetro ó fracción que falte para llegar al local de la comisión, ó los que exceda de este al palomar.

El capitán de Ingenieros italiano Malagoli en su obra *Il Colombi*, da á conocer unas ingeniosas y utilísimas tablas, que por un sencillo cálculo, permiten conocer rápidamente la velocidad propia en cada caso, y efectuar la adición ó sustracción antedicha.

Para poder apreciar la velocidad propia, es indispensable conocer en primer término la distancia que media en línea recta entre el punto de suelta y el palo-

(\*) A pesar de tener el procedimiento algunos inconvenientes cuando las distancias para unos sean largas y para otros cortas, dada la extensión relativamente limitada de las poblaciones en Canarias, pueden aplicarse sin temor á ocasionar perjuicios considerables.

mar, debiendo tener presente sin embargo, cuanto dije en el capítulo segundo respecto al cálculo equivocado que se hace al considerar en línea recta algunos trayectos que en el país se hallan cortados perpendicularmente por elevadas cordilleras, y que aumentan la longitud de la línea recorrida por la paloma. Determinada la distancia, solo habrá que tener en cuenta las horas de salida y llegada, para deducir el tiempo invertido en el recorrido, y el empleado en cada kilómetro.

La Sociedad Colombófila de Cataluña emplea para apreciar la distancia un procedimiento sencillo y relativamente exacto, ideado por el ilustrado colombófilo D. Salvador Castelló. Aplicado el procedimiento á esta provincia, me ha permitido formar con bastante exactitud un *Mapa Colombófilo* de ella, adoptado por la Sociedad Colombófila de Gran Canaria para sus viajes, y que no es otra cosa que una aplicación del ingenioso procedimiento aludido, á cada punto de suelta más conveniente para la educación de la paloma.

Un ejemplo servirá de exposición al sistema.

Si se trata de averiguar la distancia que media entre la Orotava y Las Palmas, se puede emplear la carta que del Archipiélago Canario trae en su parte inferior el *Mapa Mural de España* del Depósito de la Guerra, bastante exacto, ó el formado por la dirección hidrográfica en 1855 según los trabajos de Vidal y Arlet de la M. R. I. comprensivo de la costa de Africa y estas islas. Para medirla, se coloca una regla graduada apoyándose en los dos puntos cuya distancia se investiga, de manera que por la graduación se conozca la que media de población á población; se traza una línea, y el ángulo que forma con el meridiano de Las Palmas (\*) nos da la directriz aproximada del viaje de la paloma.

---

(\*) Si el meridiano de Las Palmas no está determinado en el mapa, se puede trazar una línea paralela al del Hierro de todos conocido y que figura en las cartas geográficas de las islas, ó á otro más cercano.

Ejecutando después la operación sobre un plano de la población de Las Palmas, se traza el meridiano correspondiente al local social ó sitio de reunión de la comisión, y formando con él un ángulo igual al que en el mapa quedó determinado por la directriz y el meridiano, se obtendrá una nueva directriz sobre el plano, que puede ser general á todos los palomares, por que para distancias largas como son las de Orotava á Las Palmas, las líneas que siguen las palomas se consideran paralelas sin incurrir por ello en error sensible.

La distancia de cada palomar al local social puede medirse después fácilmente: se coloca la regla graduada coincidiendo con la directriz del plano, y haciendo resbalar el cateto menor de un cartabón sobre ella de manera que el mayor pase por el punto donde radica el palomar, la distancia, medida por las divisiones de la regla, desde el pié de la perpendicular al local social, dará á conocer la longitud que se ha de añadir ó quitar el espacio recorrido por cada paloma.

Los errores geográficos y geométricos que se cometen empleando el procedimiento descrito, al considerar primero como ángulos rectilíneos los que son esféricos, y después suponiendo líneas paralelas las que por su naturaleza son curvas, no alteran sensiblemente el valor de la longitud calculada, y como el autor del procedimiento afirma, en la práctica da resultados satisfactorios.

Por último, debe tenerse presente cuando se trata de conocer la velocidad propia de una paloma, que las horas probables de vuelo de Octubre á Diciembre, son de 4 de la madrugada á 8 de la noche, en Enero y Febrero de 5 de la mañana á 6 y media de la tarde y en Marzo y Abril de 4 y media á 7 y media, debiendo descontarse del tiempo empleado ó *duración del vuelo*, las restantes horas de la noche en las cuales pernocta y repone sus fuerzas.

Réstame decir cuatro palabras sobre los premios honoríficos ó pecuniarios con que se estimulan los concursos, para dar por terminado todo lo concerniente al sport colom bófilo que he tratado de manera sucinta. Los premios pueden estar constituídos por cantidades más ó menos importantes formadas con las cuotas de inscripción de los socios, y que entre nosotros conviene que sean pequeñas al principio y aumenten paulatinamente, para que el naciente sport se desarrolle sin gravámenes considerables; y con los concedidos por S.S. M.M. y A.A. cuando así lo hacen, ministerios, y corporaciones ó particulares entusiastas, consistentes la mayor parte de las veces en objetos de arte y palomas de raza escogida. El ministerio de la Guerra recompensa todos los años generosamente los trabajos colom bófilos de las sociedades que le prestan su auxilio, asignando como premios en los concursos, pichones selectos del *palomar central* de Guadaluajara, que son muy disputados por los aficionados; la Federación Colom bófila acostumbra también conceder anualmente un premio para los concursos de las Sociedades á ella afiliadas; y por último, las juntas directivas crean á su vez diplomas y medallas, resultando en conjunto una serie de premios, con los cuales se recompensa el mérito de los que, por su esmero en la reproducción, ó por haber llegado á poseer razas superiores resultan victoriosas.

Aún cuando de distinta índole, otra clase de premios ofrecen los concursos, que si bien en España no se han desarrollado por fortuna en proporciones tales que hagan perder su carácter noble y desinteresado á nuestras luchas aéreas, en Bélgica reviste tanta importancia, que convierten el sport en un juego de azar al cual se arriestan crecidas sumas. Me refiero á las *poules* ó apuestas que cada aficionado hace á favor de su paloma predilecta, y que comprendiendo á todos los que toman parte en el concurso, ó á un número limi-

tado de socios, si bien es beneficioso para las Sociedades por aumentar sus recursos con la parte reservable de las *poules*, no deben tolerarse sino en forma limitada, para que un sport basado en la perfección con que el aficionado educa á la paloma aplicándole todas las reglas y principios del arte colombófilo, no se convierta por el mezquino interés en una lucha donde se ventile la posesión de unas cuantas pesetas.

Con las *poules*, que pueden ser una ó varias, se forman premios adjudicados con independencia de los de carácter oficial que otorgan las Sociedades, y aún cuando, como ya dije, en España hemos podido sustraernos á sus efectos ajenos realmente al sport, en algunas Sociedades las *poules* han invadido tímidamente los concursos, haciendo sospechar por la simpatía con que cuentan, que adquieran mayor arraigo.





## CAPÍTULO V

### Comunicación alada en el Archipiélago

Telegrafía alada militar.—Base de la comunicación en la provincia.—Mecanismo de la transmisión de despachos.

**L**os servicios extraordinarios prestados por las palomas en el largo asedio que sufrió París, y á los que me referí en uno de los anteriores capítulos, hicieron que por los ingenieros militares de todas las naciones se procediese al estudio de la telegrafía alada, que con evidente utilidad y maravilloso resultado, se desarrolló en aquella guerra funesta para las armas francesas.

Allí se comprobó que, cortados los hilos telegráficos, interrumpida la circulación de trenes y agotados los medios de comunicación, quedaba todavía un recurso supremo á que apelar, si la previsión de los gobernantes aleccionados por la experiencia, creaba en la paz las estaciones de mensajeras que habían de funcionar en la guerra; y en este convencimiento todas las naciones emprendieron la construcción de una red de palomares mas ó menos densa, que, emplazados en los puntos culminantes de importancia estratégica, y dependientes de uno central, funcionasen por sí solos ó en combinación con la aerostación y telegrafía.

Cualquiera que examine el mapa militar de una nación de Europa, vé desde luego una serie de puntos enlazados por líneas rectas que representan los palomares y sus direcciones, tanto más numerosos, cuanto mayor sea el resultado que de ellos se espere. Portugal, con ser de poca extensión y escaso poderio militar, cuenta con una magnífica red formada por quince palomares poco distantes y bien situados. Italia alcanza tal progreso en la Colombofilia, debido á los trabajos de Fabri y Melagoli, este último el principal escritor Colombófilo militar de aquella península, que sus obras sirven en todas partes de consulta, y los palomares de Roma, Nápoles y los Apes son modelos en su género. Alemania, después de establecer una admirable red de palomares profusamente distribuidos, crea cada año nuevas estaciones que enlazan las plazas fuertes de las fronteras del Rhin y de Rusia con los principales centros. Francia, rebelde al principio á que los palomares dependiesen del ministerio de la guerra, los separó al fin del departamento de comunicaciones al que estaban afectos, para agregarlos en crecido número al cuerpo de Ingenieros. Rusia comunica desde Varsovia á Moskow y de Odesa á Sanpetersburgo con sus palomas militares, salvando las interminables llanuras de aquel interminable imperio. Y en la misma América, los Estados Unidos, Argentina, Chile, etc. importando las mensajeras de Europa han creado numerosas estaciones. Unicamente Bélgica, la industriosa y próspera cuna de la Colombofilia, carece de palomares militares; pero es que por allí los aficionados particulares se cuentan por miles y las Sociedades por centenares; allí cada ciudadano aporta á la defensa de la patria en un momento dado, no solo su brazo sino sus mensajeras perfectamente educadas, cuyos servicios les son tan útiles el día del peligro, como á los Holandeses las esclusas de sus canales, y á los Rusos la nieve de las estepas.

Por nuestra parte contamos con veinte y dos palomares y uno central en Guadalajara afecto al servicio de aerostación, distribuidos en los puntos siguientes: Jaca, Pamplona, Figueras y Oyarzún para enlazar la frontera Francesa, Ferrol, Valladolid, Zaragoza; Córdoba, Málaga y Valencia en el interior y el litoral; dos sobre la frontera Portuguesa en Badajoz y Ciudad Rodrigo; dos en los presidios menores de Africa, uno en Melilla, otro en Ceuta, dos en las Baleares en Palma y Mahon; y cuatro en Canarias situados en Tenerife, La Palma, Las Palmas de Gran Canaria y Teguisse de Lanzarote. Sin embargo, con ser crecido el número de estaciones militares, y algunas dotadas de todos los elementos necesarios a la recepción y ampliación de despachos, se echa de menos la instalación de otros intermedios, que sirviendo de enlace á los ya creados, contribuyan al impulso y desarrollo de la colombofilia dentro de cada zona. Hay en la Península grandes comarcas sobre las cuales la mensajera no bate jamás sus alas; y así como tenemos escritores eminentísimos que nos sirven de maestros, y palomas de las razas más puras, faltan en algunas provincias palomares militares á cuya sombra nazcan las Sociedades, que propagando el Sport, sean otros tantos puntos de nuestro mapa militar, encargados de multiplicar los centros de comunicación alada.

Hecho este breve resumen de la historia militar de la paloma en los últimos años, pasó á estudiar la telegrafía alada en Canarias, cualquiera que sea la mano que la dirija, por constituir el objeto principal de este capítulo.

\*  
\* \*

¿Cuál de las islas del Archipiélago reúne mejores condiciones por su situación para servir de base á la comunicación alada con la Península?; esta es la pri-



mera pregunta que es necesario formular al hacer el estudio de nuestra comunicación por palomas, por que el plan de educación que se trace para lograr establecer la red interinsular, ha de tener relación con aquel ulterior objetivo; y por tanto subordinarse, no á la importancia y valor material de tal ó cual isla ó población, sino á su posición geográfica más ó menos conveniente.

El itinerario de los viajes á la Península que por considerar hacedero expondré en otro capítulo, tiene como puntos de etapa los puertos Marroquits de la costa Occidental de Africa; así es, que cuanto más costumbre tengan nuestras palomas de cruzar la parte oriental de la provincia, tantas más probabilidades tendremos de acercarnos con esperanzas de éxito á la bahía de Ifni (Santa Cruz de Mar-pequeña) que son los primeros y más difíciles escalones marítimos en aquella dirección; y si las enseñamos y educamos de manera que cada isla esté en comunicación directa con la que se adopte para servir de base, sin perjuicio de comunicar entre sí todas ellas, resultará el día de mañana, cuando tengamos un número crecido de palomas educadas, que desde *Cádiz* ó desde *Rabat*, hasta donde llegan en sus viajes las palomas del palomar Central de Guadalajara, se podrá comunicar con la base; y de ésta separadamente con cada isla, ultimando así el plan trazado de antemano.

Lanzarote, la isla más oriental y la más al norte del Archipiélago, se presta á mi juicio á las combinaciones dichas. Desde el punto que ella se elija para la instalación del palomar del Estado en mejores condiciones de seguridad que el actual de Teguisse, tal como las vertientes de las montañas que con la isla Graciosa forman el canal llamado el *Río*; y desde el pueblo de *Haría* cercano á dicho canal, donde la *Sociedad Colombófila de Gran Canaria* gestiona sin descanso la fundación de palomares *correspondientes*, puede emprender-

se una educación progresiva, que un año extienda los viajes hasta Fuerteventura y Gran Canaria, y otro después á Tenerife, permitiendo telegrafiar en todas épocas aún sin motivo de importancia que lo justifique, solo con objeto de lograr por la práctica, que con cualquier estado del mar crucen las palomas el espacio que separa las islas, familiarizadas con los elementos.

Sin embargo, para montar bien el servicio ó por lo menos para prepararlo, no bastan los palomares militares existentes ni los que hoy tiene la Sociedad Colombófila; se necesita en mi concepto instalar uno por lo menos civil, ó con preferencia militar, en cada isla, incluso en las más pequeñas; que aún cuando estos últimos por hallarse indefensos quedarán despoblados en caso de guerra llevando las palomas á Tenerife ó Gran Canaria, servirían en épocas normales para facilitar la educación y estimular en beneficio de la nación el entusiasmo de los aficionados del país, tímidos en lanzarse á un Sport que desconocen.

Tanta importancia tienen estas estaciones auxiliares en las islas pequeñas, por enlazar precisamente á las mayores, que si la Sección de Ingenieros del Ministerio de la Guerra, penetrándose bien de las dificultades con que tropezamos, y de que la educación marítima es incomparablemente más difícil que en el continente donde los palomares pueden estar más distanciados, dispusiera la instalación de unas estaciones sencillas y económicas, por lo menos con carácter transitorio, en el Hierro, Gomera y Fuerteventura; y las Comandancias de Ingenieros de la provincia, cuyo buen deseo hemos podido siempre comprobar, ordenasen que para hacer las sueltas, marcado, trasmisión de despachos etc, se considere á nuestra Sociedad, tan necesitada de ayuda por la empresa patriótica y difícil que ha tomado á su cargo cual si fuese un elemento del Estado á quien es necesario en todo proteger, habríamos andado la más penosa y difícil parte del cami-

no. La Sociedad en justa reciprocidad, facilitaría gustosa las palomas y pichones que las Comandancias de Ingenieros indicasen para la fundación de los palomares dichos.

Establecidos ya en hipótesis palomares más ó menos perfectos en todas las islas, se empezaría por comunicar Lanzarote con Fuerteventura, Fuerteventura con Gran Canaria, Gran Canaria con Tenerife, Tenerife con la Gomera y por último esta isla simultáneamente con la Palma y el Hierro. Después se combinaría de manera que Lanzarote y Fuerteventura comunicasen con Gran Canaria, Palma Gomera y Hierro con Tenerife, y á su vez Gran Canaria con Tenerife. Finalmente, como postrera educación, se haría comunicar á cada isla directamente con Lanzarote, lo que serviría de preparación para la inteligencia con la Península. Si por acaso, lo que no es probable, los vientos dominantes en estos mares y la distancia aproximada de 500 kilómetros, dificultasen la comunicación directa de la Palma y el Hierro con Lanzarote, puede establecerse la de aquellas islas con Tenerife ó Gran Canaria ya unidas á la base, con lo cual, aunque no directamente, quedaría también enlazada la provincia.

Estas ideas generales de la comunicación interinsular, apuntadas ligeramente para que con las variantes que la práctica aconseje, nos sirvan de norma en la educación de las palomas de nuestra naciente Sociedad Colombófila, pueden ser modificadas, suponiendo que solo existan palomares en las cuatro islas más importantes del Archipiélago, ó sea en la Palma, Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote, enumeradas por el orden de situación; en cuyo caso se podría seguir un procedimiento análogo que uniera isla por isla, para terminar comunicando todas con la base.

En cualquier forma que se establezca, conviene tener presente que las comunicaciones son en los tiempos actuales la vida y el fundamento principal de la

defensa de los pueblos. A conservarlas debe por consiguiente tender nuestro trabajo, porque ellas envuelven la existencia y el porvenir de esta provincia Española.

**Conducción de palomas para el servicio de Comunicaciones.**—Cuando se trata de establecer la comunicación entre dos puntos que las palomas hayan cruzado en sus viajes, se trasladan en las cestas ó jaulas descritas anteriormente á la estación opuesta, manteniéndolas encerradas, mientras no se empleen en la conducción de despachos, en departamentos especiales para palomas forasteras privadas de toda vista al exterior; allí, según se ha comprobado en las últimas experiencias realizadas en Francia, pueden permanecer muchos meses sin perder por ello el aquerenciaimiento que las impulsa á su palomar, tanto más activo, cuanto más riguroso sea el cautiverio á que se las someta. Conservadas así, pueden enviarse los despachos paulatinamente empleando siempre como mínimo de dos á cuatro palomas para cada uno, hasta concluir el grupo encerrado; desechando siempre aquellas que por su mal estado de salud no viajen en buenas condiciones.

Si fuese fácil renovar el depósito de forasteras en cada estación, deben soltarse todas con frecuencia, lo que contribuye á ejercitar el instinto y evitar los efectos de una vida excesivamente pasiva, que debilita los músculos fortalecidos antes por los continuos viajes.

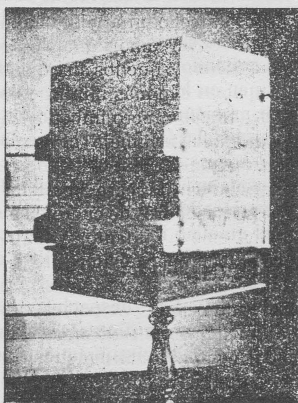
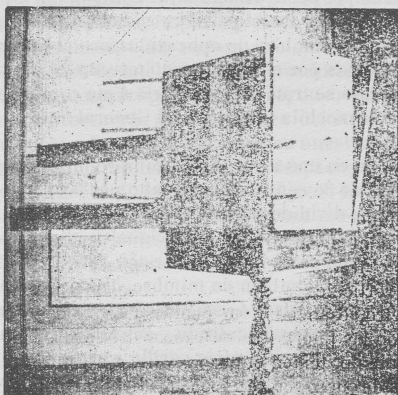
Para conducir las palomas cuando la comunicación se haya de establecer sobre la marcha, siguiendo por ejemplo á una columna en operaciones ó maniobras, ó auxiliando un servicio de exploración por las ásperas montañas del país, privado en gran parte de carreteras y hasta de medianos caminos, he ideado y construido una jaula sumamente práctica, que me da excelentes resultados. Consiste en una caja prismática de 46 centímetros de ancho, por 46 de alto y 32 de fon-

do, armada con marcos de madera sólida y ligera revestida de lona pintada repetidas veces. Al respaldo tiene doble tapa; una interior de lona sobre la cual, como sobre los costados, chocan las palomas en los bruscos movimientos de la acémila que conduzca la jaula, y otra exterior de madera, envisagrada en su parte inferior para poder girar, manteniéndose más ó menos abierta, según el ángulo de pendiente que forma la albarda, por medio de unos semicírculos metálicos deslizados dentro de abrazaderas de igual metal, y que se fijan por unas clavijas á rosca introducidas á voluntad en uno de los orificios del semicírculo. El objeto de esta tapa de madera es adosarla a la albarda para que la jaula se mantenga siempre en posición vertical.

El interior se halla dividido en cuatro compartimientos capaz cada uno para dos palomas, dotados de puertecillas de latón, y verga de dos milímetros de diámetro, que se cierran de dos en dos con un pequeño candado; dejando el suficiente hueco en la parte inferior, para que la paloma sacando la cabeza, pueda comer y beber en un comedero y bebedero invertible adosado exteriormente á la jaula, el cual tiene una inscripción al frente que dice «*servidnos agua si gustais*».

Uno de los costados lleva las iniciales S. C. que son las de mi nombre, y el rótulo *Transportes por Montañas*; y el otro S. C. y debajo *Las Palmas*; contando además con un asa en la parte superior, y varias anillas laterales por donde han de pasar las cuerdas que enlacen las dos jaulas correspondientes á cada acémila, en buenas condiciones de firmeza y estabilidad.

El procedimiento para usarla se comprende fácilmente. La columna en marcha necesita transmitir un despacho y da la orden al encargado de expedirlo: éste saca las dos palomas de uno de los compartimientos, les coloca el despacho en la forma que



Grabados de la jaula de transporte á lomo.

después indicaré y le da libertad, sin que el resto de las mensajeras haya experimentado molestia alguna, completamente ajenas á la operación ejecutada.

A pesar de que los bebederos, como ya dije, son invertibles, el conductor debe cuidar de servirles agua fresca al llegar á cada pueblo, porque el movimiento de la acémila de-

rrama siempre parte del agua que contengan, ó por lo menos la ensucia con el polvo y residuos de la comida.

Pudiera ser tambien de aplicación para el transporte de las palomas por el accidentado terreno de Canarias, tanto cuando se trate de conducirla á pie como á caballo, la jaula mochila ideada por el General francés Paul de Benoist.

Consiste en una armazón de mimbre, de forma rectangular y de 36 centímetros de alto por 30 de ancho y 16 de fondo, dividido por tabiques de lona en tres compartimientos superpuestos de iguales dimensiones. Tanto el frente como la espalda están revestidos de varillas verticales tambien de mimbre, de 3 milímetros de diámetro, espaciadas 4 centímetros; y los costados, que son las puertas de entrada y salida de cada compartimiento, tienen el propio varillaje y giran con charnelas de cuero, cerrándose con hebilla metálica y una correa.

Adheridas á los cuatro frentes interiores de cada compartimiento, sin llegar al techo ni al piso, hay almohadillas de guata destinadas á amortiguar los golpes que reciba la paloma, evitando que los aires violentos del caballo la perjudiquen en lo más mínimo; y como queda sujeta sin gran presión, pero imposibilitada de girar, no hay temor de que el plumaje ni las alas sufran deterioro alguno.

Dos correas que se cruzan en la cara posterior de la jaula, atravesando cuatro pasadores de cuero, la mantienen fija á la espalda del jinete ó infante, y un trozo de tela encerada cubre el techo para evitar se filtre el agua en caso de lluvia.

**Trasmisión de despachos.**—Los despachos que conduzcan las palomas pueden ser de diversas clases, según la importancia del contenido, circunstancias en que se expidan, peligros que lleve consigo su conocimiento por parte del enemigo, y accidentes previstos ó inesperados que reconozcan por causa el divulgarse

el texto del despacho. Desde una pequeña señal convenida, en una pluma, imposible de descifrar sin clave, hasta un extenso relato en forma foto-microscópica, todos los signos de inteligencia son fácilmente transportados por nuestras ligeras avecillas, cuyo mejor testimonio lo presenta la paloma bíblica del Arca. Desgraciadamente, el ramo de oliva que en nuestros días conduce la paloma transformado en despacho militar, no es, por lo general, símbolo de paz, cual lo fué para el anciano Patriarca; bajo sus alas cruza muchas veces el espacio la idea siniestra de muerte y destrucción, con que la humanidad en sus luchas y ambiciones ensangrienta la tierra.

Para que el lector se forme idea del extraordinario partido que puede sacarse de la telegrafía alada, cuando está auxiliada por los adelantos de la ciencia, á título de antecedentes curiosos daré algunos detalles de la extensión de que son susceptibles los despachos.

En una *película de colodion*, tenue y transparente, de 15 centímetros cuadrados de superficie, por medio de la reducción micro-fotográfica cabe imprimir hasta *tres mil* despachos; y como la paloma puede conducir de quince á veinte de estas películas, cuyo peso en conjunto no llega á un gramo, volando en perfectas condiciones de velocidad y resistencia, resulta que en ocasiones llegaría á transportar sobre sí diez y ocho ó veinte páginas de un periódico de las dimensiones ordinarias: ¡admirable carga para tan pequeño vehículo!

Si tuvieramos organizadas debidamente en Canarias las estaciones particulares, con todos los aparatos de ampliación y reducción de despachos, podría leerse á las pocas horas en Tenerife llevado por nuestras mensajeras, el contenido de una revista que se publicara en Las Palmas, lo que no debe extrañar si se tiene en cuenta que todos los despachos conducidos por las palomas durante el sitio de París, colocados en una



película foto-microscópica hubiera podido llevarlos encima una paloma.

Para el servicio ordinario, cuando afecta la forma de un telegrama extenso, se emplean unas películas de papel de seda de 14 centímetros de largo por 6 de ancho, que llevan impresas en el márgen izquierdo la dirección del palomar, y las frases necesarias, sin completar, para indicar las condiciones atmosféricas en que se hace la expedición: escrito por ambas caras el despacho puede contener numerosas palabras, que permiten una explicación detallada y clara del asunto que en él se trata. (\*)

Es frecuente también coger una paloma en alta mar posada por cansancio en las vergas de un buque, encontrándole al examinar sus alas una serie de letras y signos como por ejemplo A. M.+C. 14—Roma; y aun cuando para nosotros esa expresión sea jeroglífico indescifrable, envuelve seguramente importancia grande en la mayoría de los casos; ya por proceder la palo-

(\*) He aquí el contenido de uno de los despachos oficiales remitidos por el Teniente Coronel D. Cesar Buceta al Excmo. Sr. General Gobernador militar de Gran Canaria, en la expedición militar de su Batallón á través de la Isla, expedido desde uno de los pueblos más remotos.

### Despacho por paloma mensajera

Palomar de D. Santiago Cullen  
calle de la Cuna n.º 21  
en Las Palmas

Suelta con palomas procedentes del mismo, desde Agaña á las 10 del 21 de Nov. 1899

N.º de la paloma conductora 31

N.º de las que conducen partes iguales á este 29

N.º de las que se sueltan dos

Cielo despejado. Viento N. E.

NOTA.—Se agradecera la devolución de este parte al palomar arriba indicado, así como de la paloma que lo conduce si se coge viva aunque se halle herida.

EXPEDIDOR: Ten. Cor. Cazads. DESTINATARIO: Exc. Sr. Gral. Gobrn.

TEXTO DEL DESPACHO En este momento sale batallón para Gáldar.—Jefes, Oficiales y tropa excelente salud y animados del mejor espíritu militar, agradeciendo viva y sinceramente el cariñoso comportamiento de autoridades civiles y vecindario de Agaña, y pueblos recorridos, que demuestran amor á la Patria y al Ejército.—Todos saludamos á V. E. respetuosamente.

CESAR BUCETA.

ma de un buque próximo á naufragar que envía aviso en demanda de socorro, ó por venir tal vez de algún explorador perdido entre las nieves eternas de los círculos polares.

No hace muchos meses llegó á mi palomar una paloma que entró fácilmente en él, instigada por el hambre; en un canuto de pluma sujeto á una de las timoneras traía un despacho que decía: *en este momento que son las 8 de la mañana y te supongo entrando en misa, te envío mi corazón y mi amor*—JUAN. ¿Quién puede dudar que aquel despacho, que conservo, era todo un poema de ternura confiado á la más espiritual de las aves...?

Generalmente conduce la paloma los despachos en el interior de un tubo de pluma de ganso que se sujeta á una de las plumas de la cola por dos cordones de seda encerada pendientes de cada extremo del canuto. Es conveniente que la pluma no esté próxima á caer, porque de otro modo correría el despacho peligro de perderse. Arrollado éste cuidadosamente, quedando dentro y en el sentido del eje un hilo fuerte, se introduce en el tubo, atando al exterior los dos extremos del hilo, con lo que se impedirá el movimiento del despacho.

Otro sistema empleado para colocar el parte es el porta-despacho Fabri ideado por el conocido colombófilo italiano.

Escrito el despacho, se arrolla sobre un alambre de aluminio y se coloca dentro de un delgado tubo de caucho, cuidando de atar los extremos. Doblándolos despues de manera que envuelva la pata de la paloma, se retuercen unidos los dos trozos salientes del alambre, con lo cual queda perfectamente sujeto el despacho, é impermeable al agua en que se pueda sumergir.

Da buen resultado también, por su gran ligereza, el porta-despacho de aluminio, consistente en un tubo que encaja ajustado dentro de otro, llevando en su interior el despacho arrollado en tamaño pequeño. El tu-

bo exterior tiene dos abrazaderas del propio metal con los extremos rebordeados que sirven para ceñir la pata de la paloma en que se coloca.

Pero la manera más cómoda y sencilla de colocar el despacho, es atado á la sortija de la pata de la paloma. Doblado muchas veces en el sentido de su longitud, hasta que resulte de dos centímetros de ancho, se arrolla cual si fuese un cigarro, cuidando de que pase por el interior un cordón de seda torcido y encerado; se atan después los extremos del cordón, de modo que el nudo quede al centro, y perpendicularmente á la primera dirección se da con él otra vuelta doble al despacho, hasta que el nuevo nudo coincida con el primero, sujetándolo después á la anilla.

Este procedimiento, que por su gran sencillez está al alcance de los menos experimentados en la colocación de despachos, da excelentes resultados si se tiene la precaución de formar con el cordón una anilla en la pata de la paloma, caso de que carezca de ella, y envolver aquél en un trocito de papel de estaño para evitar que se moje.

Cuando se trate del envío ordinario de despachos, no debe abusarse de la resistencia de la paloma ni de la confianza que inspire su educación, soltándola para que cruce dos ó tres islas: esto está bien que se practique durante el periodo de la enseñanza, en el cual para activar el instinto, se somete á la paloma á pruebas rudas, no siempre satisfactorias; ó tambien en ciertas épocas á fin de que no olvide lo aprendido. Pero cuando la telegrafía alada empleada en servicios públicos ó del Estado, adopta forma ordenada, basta con que corra el despacho de isla en isla por conducto de las estaciones intermedias, con lo cual la comunicación ganará, si no en rapidez, en seguridad.

Así mismo conviene, siempre que sea posible, hacer la suelta en las horas que median del amanecer á las ocho de la mañana, ó de la una á las dos de la tar-

de; porque en ambos casos, verificándose el viaje en circunstancias normales, salvan las palomas las distancias sin que les sorprenda el calor del medio día. No olvidando que para cada despacho à través del mar deben enviarse como mínimun cuatro mensajeras, y subordinar la suelta à los vientos reinantes.

Despues de lo que queda expuesto, ¿cómo negar á nuestras admirables viajeras el lugar preeminente, que la historia con sus hechos, la ciencia reclamando su auxilio, y el interés de la Patria le señalan...?





## CAPÍTULO VI

### Comunicación con Cádiz

Posibilidad de la comunicación.—Plan de educación  
para establecerla (\*)



ÁNIZ dista de Las Palmas 720 millas, 560 de Lanzarote y 730 de Tenerife; hay que empezar, pues, por vencer las grandes dificultades que se oponen al establecimiento de la comunicación alada con aquella plaza andaluza, antes de lograr que nuestras mensajeras crucen con rumbo fijo y buena orientación, el cielo azul del océano, procedentes de la madre Patria.

Claro es que, imposibilitada la paloma de salvar en el día, aun suponiendo su vuelo constante con ligeras interrupciones, los 1036 kilómetros que separan el Archipiélago de las costas de España, por carecer de agua para mitigar la sed, y de tiempo material, dentro de la velocidad ordinaria; hemos de buscar un itinerario más práctico, como por ejemplo la costa occidental de Marruecos; pero suponiendo se adopte este por ser el mejor, envuelve tales peligros y dificultades, que únicamente una educación lenta que enseñe á la paloma

(\*) Véase el mapa al final del capítulo.

ma á seguir en su viaje la direcci3n de la costa africana sin apartarse de ella hasta Mogador, podr3 conducirnos al fin descado. Aun as3, parece dudoso, á primera vista, se pueda evitar que al soltar la paloma en T3nger, 3ltimo escal3n en direcci3n á C3diz, penetre en el mar intentando hacer en l3nea recta sobre el oc3ano la traves3a á Canarias, y ahog3ndose como consecuencia; pero si se le ha dado libertad sucesivamente en Mogador, Safi, Casablanca y Rabat, acostumb3ndola á conocer el litoral y á volar sobre la costa, cabe esperar que el propio instinto ha de inclinarla á seguir su marcha encajonada entre el mar, que tanta repulsi3n la inspira, y la gran cordillera del Atlas imposible de franquear.

Sin detenerme m3s de lo necesario en detallar las dificultades geogr3ficas que dejo iniciadas, voy á examinar las de otra 3ndole que al presente retardan y casi imposibilitan la educaci3n.

Si la Compa3a Trasl3ntica Espa3ola, la de los correos de Canarias, las de Prats, Serra y otras muchas, todas nacionales, que con magnificos vapores hacen la carrera de Am3rica, tocasen en su retorno del nuevo mundo en los puertos Africanos citados, la educaci3n, aun cuando rodeada de entorpecimientos, tendria al fin 3xito lisonjero, porque nuestras palomas uno y otro d3a y en todas 3pocas, sometidas á continuos viajes mar3timos, se ver3an precisadas á cruzar largos trayectos para regresar al palomar, y los conductores obtendrian pasajes en condiciones econ3micas.

Aun aprovechando los vapores extranjeros, si bien impon3ndose por parte de las Sociedades cuantiosos sacrificios pecuniarios, se pudiera emprender desde luego la educaci3n, pero tropezamos con un nuevo inconveniente; la compa3a de N. Paquet, de Marsella, por ejemplo, que en viajes peri3dicos y frecuentes recorre al venir á Canarias el litoral Africano, regresa con frecuencia directamente á Francia, y en los barcos

de vela pocas esperanzas se pueden fundar, pues aunque frecuente la escala, es incierta su llegada, dependiendo de la carga y de los vientos que soplen en el océano.

El problema tendría satisfactoria solución, si cumpliéndose lo estipulado en el tratado de Wad-Ras, España entrase en posesión de Santa Cruz de Mar pequeña ó sea la bahía de Ifni. Lo mismo el Estado que las Sociedades Colombófilas Canarias, fundarían allí palomares intermedios, que sirviendo de enlace entre las estaciones de la Península y las del Archipiélago, facilitarían la educación; y el codiciado puerto, á cuya vista nace el Atlas y se desarrollan las primeras estribaciones de la gran cordillera, sería nuestro complemento en lo concerniente á la comunicación alada. A recabar su posesión deben tender los esfuerzos de todos, por que los viajes de las palomas en tal caso, descontando la corta travesía marítima desde dicho puerto á Lanzarote ó Las Palmas, serían semejantes á los del continente Europeo en los que la paloma salva facilmente grandes frayectos.

Sin embargo, interin nuestros derechos reconocidos no tengan efectiva y material confirmación, y mientras lo que ha tiempo debiera ser territorio Español permanezca en poder de Marruecos, convencido de que es necesario discurrir el medio práctico de llevar á cabo tan anhelada enseñanza, creo oportuno indicar las condiciones en que, á mi entender, aun cuando defectuosamente, podría verificarse la educación.

La distancia de Lanzarote á Mogador es de 235 millas, y aun cuando como trayecto marítimo, á más de peligroso, es extenso, si un grupo de palomas adiestradas en los viajes por la parte oriental del Archipiélago, se suelta sucesivamente en Cabo Jubí y demás puntos de la costa Marroquí, á donde arriban los barcos canarios que se dedican á la pesca del *salpreso*, llegarían á familiarizarse con la gran ensenada que se extiende desde la punta de Mogador hasta Cabo Jubí, y á cru-

zarla al fin por un poderoso esfuerzo del instinto. La teoría no es ilusoria sino real y susceptible de llevarse á cabo, por que no hay razón alguna que niegue la posibilidad de vencer el trayecto, cuando hoy en dia sin preparación especial, merced á una sencilla educación, se logra que la paloma soltada en Cabo Jubí venga á Lanzarote ó Las Palmas; y en dirección á Rio de Oro, he comprobado palomas á las que se dió libertad á los 200 kilómetros de mi palona.

La paloma es excesivamente perspicaz, y su instinto maravilloso susceptible de guiarla en la dirección que el aficionado le enseñe: así es que soltada uno y otro dia en los diferentes puntos del arco que forma la costa Africana partiendo de Cabo Jubí, puede muy bien, por temor al mar, acostumbrarse á seguir en su marcha el litoral desde Mogador á aquel Cabo, y desde ese momento, la comunicación con el puerto indicado será un hecho.

De Mogador á Safi 102 kilómetros, de Safi á Mazagan 130, de Mazagan á Casa-Blanca 111, y de Casa-Blanca á Rabat 65, son distancias terrestres relativamente reducidas que se salvan fácilmente; tanto por que sobre el Continente puede descansar la paloma y reponer sus fuerzas, como porque la línea recta que se trace desde Tanger á la punta norte de Lanzarote, corta el saliente de la costa Africana donde están situados alguno de los puertos aludidos, y á poco que se repitan las sueltas desde ellos, se acostumbrarán á pernoctar allí.

En realidad, conseguida la comunicación con Rabat pudiera darse por establecida con la Península, puesto que las palomas del palomar Central de Guadalajara, y las de los de Tarifa y Córdoba, llegan hasta este puerto en sus expediciones; pero no siendo territorio Español, no cabe plantear el servicio de tal manera que unas mensajeras conduzcan desde allí los despachos transportados por las otras, facilitando y ase-



gurando la recepción; viendonos precisados á que nuestras palomas prolonguen la educación, hasta recibir la libertad en las propias costas de España ó en Ceuta.

Fundado en las consideraciones expuestas y en el analisis hecho del terreno, creo es llegado el momento de precisar los puntos necesarios de suelta en la educación. Para ello voy á suponer que partimos del norte de Lanzarote, donde los aficionados de Las Palmas podemos acumular grandes recursos colomófilos y numerosas palomas, con que afrontar las pérdidas inevitables al principio; dividiendo la educación en dos partes, viajes preparatorios, para conocer la gran enseñanza de Ifni, y viajes de educación.

### Viajes preparatorios

LANZAROTE	}	1.º punto de suelta	{ á 30 mill de Pto. Cabras en dirección á Cabo Jubi.
		2.º id.	id. Cabo Jubi—60 mill de Puerto Cabras.
		3.º id.	id. { Punto intermedio entre Arrecife y Sta. Cruz de Mar pequeña ó Ifni—100 mill de Lanzarote.
		4.º id.	id. Sta. Cruz de Mar pequeña—190 mill.
		5.º id.	id. En dirección á Mogador—100 mill.
		6.º id.	id. En dirección á Mogador—200 mill.

### Viajes de educación

LANZAROTE	}	7.º punto de suelta	Mogador 235 mill.
		8.º id.	id. Mazagan 349 mill.
		9.º id.	id. Rabat 443 mill.
		10. id.	id. Tánger 540 mill.
		11. id.	id. { Ceuta ó Cádiz término del viaje 52 ó 26 mill.

Distribuidos los viajes en la forma que antecede, cuando la paloma llega á la suelta desde Mogador, ha cruzado en todos sentidos y multitud de veces la parte del Océano que se extiende entre aquel puerto, Ifni y

Canarias, siendo más que probable no sufra en lo sucesivo extravío en esta parte de la travesía; debiendo aprovechar para las sueltas la escala en cualquiera de las islas, de los vapores ó veleros que la casualidad nos depare, partiendo del principio de que lo difícil y peligroso del viaje ha de proporcionarnos grandes sinsabores y frecuentes pérdidas (\*).

Los viajes á través del continente Africano, semejantes á los que dejo anotados, han sido por largo tiempo el ideal de muchos maestros en el arte. Mr. Rossor en su obra magistral «La Colombophilie», dedica por completo la tercera parte del libro á patentizar la importancia excepcional de la paloma mensajera en Africa, llegando á considerarla en ciertos casos, como medio de comunicación superior en velocidad á la que se obtiene con el telégrafo y el heliógrafo. Y si la experiencia ha comprobado la ineficacia de muchos novísimos inventos para transmitir noticias, en su aplicación á la guerra que sostienen los pueblos cultos, más imprescindible será establecer la comunicación alada de la Nación con esta provincia, entre las cuales se interpone con sus profundos misterios y sus fantásticas leyendas, el Africa selvática, en lucha constante con la civilización, y en actitud hostil á las aplicaciones de la electricidad.

Para terminar.

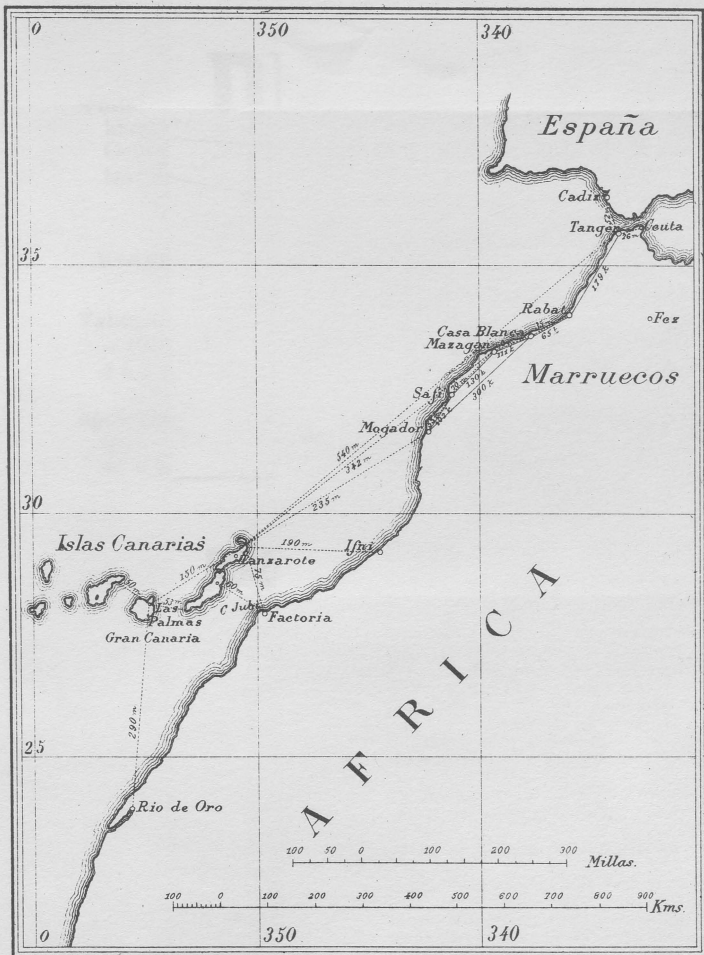
Si con constancia no interrumpida y con fé en el resultado, por que la fé salva los mayores obstáculos, llegase un día en que viésemos regresar á nuestras mensajeras azotando ansiosas los aires, desde las costas de España, á estas peñas cuyas elevadas cimas se pierden en el espacio infinito; y las aspiraciones de los amantes del sport en Canarias y la continua propaganda que hacemos, se viese coronada por un resultado feliz, en-

---

(\* Si la educación partiese de Las Palmas habrá que añadir á todas las distancias las 160 millas que dista de Lanzarote.

tonces, al divisar llenos de orgullo é inflamados por el fuego sacro de la Colombofilia, la primera paloma que arribase á nuestras playas, saludaríamos en ella las maravillas del instinto, y recibiríamos seguramente bajo sus alas, envuelta en el plumaje, la expresión entusiasta de la gratitud de la Patria.









## Documentación del Palomar

Por considerar práctico y de indudable conveniencia al orden que debe observarse en los palomares, incluyo á continuación algunos formularios de los documentos más precisos en una estación de mensajeras, tomados con ligeras variantes del reglamento de Ingenieros de 12 de Julio del 99; suprimiendo aquellos que siendo de aplicación solamente en las dependencias militares, pueden descartarse en un palomar de aficionados.

FORMULARIO NÚM. 1.

**PIZARRA que debe haber en el exterior de cada local ocupado por palomas reproductoras**

LOCAL NÚM. ....

NIDO	MACHOS	HEMBRAS	OBSERVACIONES
1	105 A. R.	328 C. R.	1 huevo. 2 pichonas
2			
3			
4			
5			

NOTA.—Para las reseñas de las palomas se usarán las abreviaciones siguientes: A, azul; A. R., azul rodada; A. O., azul oscura; C., ceniza; N., negra; R., roja; B., blanco; B. y, baya; C. R., ceniza rodada; R. R., roja rodada, etc., etc. Las señas particulares se pondrán con todas sus letras.

Nido N.º .....				Año 190				
Macho N.º				Hembra N.º				
CRIAS	HUEVOS			PICHONES			NÚMS. CON QUE SE MARCA	Observaciones
	N.º	DIA	MES	N.º	DIA	MES		
1. <sup>a</sup>								Se murió un pichón.
2. <sup>a</sup>								
3. <sup>a</sup>								
4. <sup>a</sup>								
5. <sup>a</sup>								
6. <sup>a</sup>								
7. <sup>a</sup>								
8. <sup>a</sup>								
Total.								

## NOTAS:

1.<sup>a</sup> Se considera como fecha de nacimiento de los huevos ó pichones la del último de cada cria,

2.<sup>a</sup> Estas tarjetas después de retiradas del nido se conservan hasta fin de año, vaciando entonces su contenido en el formulario número 3.

## REGISTRO de los pichones nacidos en el año 190.....

Número	FECHA de nacimiento		Nido	RESEÑA DE LOS PADRES		RESEÑA de los pichones	Observaciones
	Día	Mes		Macho	Hembra		
1	1	Marzo	10	321.—Delmothe ..	452.—Delmothe ..	692.—A. R.	
2	1	»	10	Idem .....	Idem .....	673.—A.	
3	2	»	4	36.—Dardenne ..	318.—Gits .....	694.—R.	

## NOTAS:

- 1.<sup>a</sup> La numeración de la primera casilla empezará todos los años por el número 1, y será correlativa hasta el número de nacimientos que se registren.
- 2.<sup>a</sup> En la reseña de los padres, se expresará el número y la procedencia, bien por el nombre del aficionado ó palomar de que procedan, bien por la palabra *cruce* si no son de procedencia única.
- 3.<sup>a</sup> En la reseña de los pichones aparecerá el número de la anilla con que se marquen, y el color en abreviatura.



CUADERNO HISTÓRICO

FILIACIÓN	REPRODUCCIÓN				VIAJES									
	Año	Número de su pareja	Número de hijos	N.º de palomas criadas Selecciones en el cuadro son el año	Año	MAXIMAS distancias recorridas en cada año (Puntos Ks. en línea recta)	N.º de palomas solidas	Orden de llegada de esta	Premios en centos	Año	MAXIMAS distancias recorridas en cada año (Puntos Ks. en línea recta)	N.º de palomas solidas	Orden de llegada de esta	Premios en centos
Núm. .... sexo .. Raza .. Nacimiento .. Color .. Hijo .. Procedencia ..														
Núm. .... sexo .. Raza .. Nacimiento .. Color .. Hijo .. Procedencia ..														
Núm. .... sexo .. Raza .. Nacimiento ..														
Color .. Hijo .. Procedencia ..														
Núm. .... sexo .. Raza .. Nacimiento .. Color .. Hijo .. Procedencia ..														

NOTAS

- 1.<sup>a</sup> Se considerará como pichones todas las palomas nacidas en el palomar desde el día en que nacen hasta que se inscriban en este cuaderno. Esta inscripción se hará para las nacidas antes de 1.º de Septiembre, en 31 de Diciembre del mismo año, y para las que nazcan después, en 31 de Diciembre del año siguiente.
  - 2.<sup>a</sup> Las palomas ó pichones procedentes de otros palomares se inscribirán en este cuaderno cuando sean altas como efectivas, aun cuando en la fecha de su nacimiento no deberían todavía clasificarse como palomas.
  - 3.<sup>a</sup> La numeración se llevará por años, conservando el número del anillo, aun cuando no resulte la numeración seguida.
  - 4.<sup>a</sup> Cuando una paloma sea baja definitiva, se anotará con tinta encarnada en la casilla correspondiente, expresando la fecha y motivo. Las bajas podrán tener lugar por fallecimiento, regaladas y por haberse extraviado ó desaparecido.
- En estos dos últimos casos no se hará la anotación de la baja hasta un mes después de notarse la falta.

AÑO .....

## CUADERNO

Plan de educación tomando por objetivo ....., distante .....

RESEÑA				1.º Desde Telde a 12 ks. en 2 de 3.º a 7 h. » m. con viento N. E. y cielo despejado. Velocidad máxima 666. Calificación. . .		2.º Desde Agüimes a 25 ks. en 2º de 3.º a 6 h. » m. con viento N y cielo nublado. Velocidad máxima 939. Calificación. . .		3.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .		4.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .	
Número. . .	Sexo . . . . .	Color. . . . .	Fecha del nacimiento			Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden
			Día	Mes	Año	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
206	M.	A.	8	3.º	1890	2 7 15	1.ª	20 6 40	2.ª		
308	M.	C.	10	4.º	1890	2 7 25	2.ª	20 6 3	1.ª		

## NOTAS:

1.ª Cuando una educación de un grupo conste de más de 10 viajes, consignando el número de orden de viaje de la nueva página que en vez

2.ª La hora que figura en cada una de las columnas, será la en que la última tanda ó la última paloma, si el grupo se ha subdividido en tandas

OBSERVACIONES: Este cuaderno lleva una cubierta en que se ex

FORMULARIO NÚM. 5

## DE VIAJES

kilómetros en línea recta. Primer grupo de 25 palomas machos

5.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .		6.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .		7.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .		8.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .		9.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .		10.º Desde a ks. en de a h. m. con viento y cielo. Velocidad máxima. Calificación. . .	
Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden	Llegada	N.º de orden
Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos

se empezará otra página, haciéndolo constar así en las observaciones y de ser 1.ª, 2.ª etc., será 14.ª, 15.ª, etc., etc.

se haya hecho la suelta si ha sido en banda; y en la que se haya soltado ó se ha hecho la suelta individualmente.

presna la Sociedad á que pertenece el palomar, nombre del dueño etc.

## LIBRO DE ALMACÉN

Palomar de .....

Año de .....

## ESTADO DE ALMACÉN EN FIN DE AÑO

## EFECTOS DE CONSUMO

	Existencia en 1.º de año	Adquirido durante el año	Suma de lo existente y adquirido	Consumido ó in- utilizado	Existencia restante
Gra- (Alberj. 3 hec's.		12 hec's.	15 hec's.	1350 hec.	15 hec.
nos. (Maiz .. »	»	»	»	»	»
(Etc. .... »	»	»	»	»	»
Esparto. ....					
Canutos para despacho ..					
Nidales. ....					
Etc. ....					

Siendo fácil de comprender la aplicación que debe darse á cada formulario, omito toda explicación, que no lograría aclarar más, lo que por su sencillez no ofrece duda alguna.

FIN

# ÍNDICE

	<u>PÁGINAS</u>
DEDICATORIA	
Consideraciones . . . . .	9
<b>Primera parte</b>	
Colombofilia en general . . . . .	13
CAPÍTULO I.— <i>De las palomas.</i>	
Diferentes razas —Caracteres y cualidades . . . . .	13
CAPÍTULO II.— <i>Reproducción.</i>	
Apareamientos—Postura—Incubación—Lactancia.	19
CAPÍTULO III.— <i>Instalación del palomar.</i>	
Orientación.—Dimensiones.—Útiles. . . . .	29
CAPÍTULO IV.— <i>Régimen del palomar.</i>	
Higiene.—Alimentación.—Enfermedades.—Muda .	45
Telegrafía alada y Sport Colombófilo. . . . .	59
<b>Segunda parte</b>	
CAPÍTULO I.— <i>Telegrafía óptica y telegrafía alada.</i>	61
CAPÍTULO II.— <i>De los viajes en general.</i>	
Fecundad del vuelo.—Orientación.—Aquerencia- miento.—Viajes en general . . . . .	71
CAPÍTULO III.— <i>Sport colombófilo.</i>	
Concepto del Sport.—Medios de transporte.—Suel- tas de reconocimiento.—Viajes preparatorios.— Caracteres de los concursos en Canarias . . . . .	87
CAPÍTULO IV.—(Continuación del anterior).— <i>Meca-     nismo del concurso y de la comprobación.</i>	
Entrega, marcado y demás operaciones.—Compro- bación.—Clasificación. . . . .	103
CAPÍTULO V.— <i>Comunicación alada en el Archipiélago</i>	
Telegrafía alada militar.—Base de la comunicación en la provincia.—Mecanismo de la transmisión de despachos . . . . .	113
CAPÍTULO VI.— <i>Comunicación con Cádiz.</i>	
Posibilidad de la comunicación.—Plan de educación para establecerla . . . . .	129
Mapa de la Costa de Africa y Canarias . . . . .	137
Documentación del palomar. . . . .	139

Libro facsímil. El papel es Offset de  
90 grs. superior. La cartulina de cu-  
bierta es Markhor. Impresión en  
offset y encuadernación con  
hilo vegetal. Se acabó el  
25 de octubre de 1992.

Servicio Insular de Cultura

 Ediciones del  
**AYUNTAMIENTO INSULAR DE GRAN CANARIA**